



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Geopolítica energética turca

Recursos y poder en el Mediterráneo

Estudiante: **Miguel García Prieto**

Director: Prof. Javier Gil Pérez

Madrid, Mayo 2021

Resumen

La ventana de oportunidades abierta a raíz del *boom* del gas mediterráneo de 2010 ha añadido la enésima variable al estudiado caso de desarrollo económico y político que ya de por sí era la Turquía contemporánea. Esto es así, puesto que se trata un Estado netamente importador de energía, ubicado y entendido, además, como puente o barrera por excelencia entre, por un lado, los energéticamente ricos Oriente Medio y Rusia y, por otro, una también dependiente Unión Europea hacia la que mira entre el recelo y el deseo. Esta recientemente renovada posición absoluta y relativa constituye, de este modo, el objeto de nuestra exploración, dirigida a obtener una mejor comprensión de los intereses en juego capaz de iluminar el todavía incierto signo del descubrimiento gasístico.

Sobre estos antecedentes, el presente trabajo revisa varios constructos teóricos agrupados bajo el paraguas de la teoría realista con el ánimo de enmarcar la actuación exterior regional de la Turquía de Erdoğan durante la última década. A la luz de esta corriente, que enfatiza el poder y la autosuficiencia en las relaciones entre Estados movidos por el ímpetu de supervivencia, las pretensiones turcas de liderazgo regional son analizadas a través del representativo y convulso eje conductor de su política energética.

Para ello, la elusiva noción de geopolítica –hecha a medida para explicar la lucha por recursos, poder y territorio- es abordada a través del examen de los varios frentes que se abren ante la Turquía de Erdoğan, debidamente estudiada antes. Así, el espectro regional del trabajo viene constituido por la proyección otomana, a propósito del descubrimiento mediterráneo, frente a Chipre, Grecia, la Unión Europea, el Foro del Gas, la OTAN, Israel y Egipto. Una vez examinados, cobrará sentido el análisis del *puzzle* de influencia e infraestructura con que Turquía aspira a maximizar las ventajas de su ambivalente geografía.

Palabras clave

Realismo, geopolítica, líder regional, seguridad energética, Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, gasoductos.

Abstract

The window of opportunity unleashed by the Mediterranean gas boom of 2010 adds one more layer to the already thriving case for economic and political development which is modern Turkey. Among the many other reasons behind, this is mainly to blame on being a net energy importer and a classic bridge or wall between the energy rich Middle East and Russia, and the half-rejected, half-desired, energy-hungry European Union. On the grounds of this renewed absolute and relative setting, our research is built in order to gain a better understanding of the stakes involved and the fate of the abovementioned discovery.

Upon these grounds, the present work reviews several theoretical concepts gathered under the realist theory with the aim to frame the regional foreign behavior of Erdoğan's Turkey during the past decade. In light of this thinking, which emphasizes power and self-sufficiency in the interaction between States looking for their own survival, the Turkish will of regional leadership is analyzed through the eloquent and shaken axis of its energy policy.

To this end, the elusive notion of geopolitics –tailored to the explanation of power politics and the battle for resources and land- is explored through the depiction of the many fronts displayed before Turkey's eyes. Therefore, the regional range of this work comprises the ottoman shadow, by way of the Mediterranean findings, projected before Cyprus, Greece, the European Union, the Gas Forum, NATO, Israel and Egypt. Once sailed across these, we shall proceed to a final and clear analysis of the influence and infrastructure puzzle by means of which Turkey seeks to maximize the pros of its ambivalent geographical setting.

Key words

Realism, geopolitics, regional leader, energy security, Turkey, Recep Tayyip Erdoğan, pipelines.

ÍNDICE

1.	Introducción	1
2.	Finalidad y motivos.....	1
3.	Parte I: Acercamiento teórico.....	3
a.	Estado de la cuestión	3
b.	Preguntas y objetivos	7
c.	Hipótesis.....	8
d.	Metodología	9
e.	Marco temporal y geográfico	9
f.	Marco teórico	10
i.	El realismo	10
ii.	Liderazgo regional.....	11
iii.	Seguridad energética	13
1.	Introducción	13
2.	Orígenes	14
3.	Definición.....	15
4.	Problemática.....	16
iv.	Geopolítica de recursos	18
1.	Introducción	18
2.	Geopolítica	19
a.	Clásica	19
b.	Crítica.....	20
v.	La Guerra de recursos	22
vi.	La Profundidad Estratégica	23
g.	Estructura	24
4.	Parte II: contexto, análisis y discusión	25
a.	La Turquía de Erdoğan.....	25
i.	Hasta 2002: Antes de Erdoğan	26
ii.	2002-2006: Primera legislatura del AKP	27
iii.	2006-2011: Estancamiento	29
iv.	Desde 2011: Deriva autoritaria y <i>shocks</i> regionales.....	30
b.	El mediterráneo Oriental: “un mar geopolítico”	32
i.	Descubrimientos.....	32

ii.	Flanco occidental.....	32
1.	Chipre y Grecia	32
2.	La Unión Europea, el Foro del Gas y la OTAN.....	34
iii.	Flanco meridional.....	36
1.	Israel.....	36
2.	Egipto	36
c.	La política energética: dependencia y diversificación.....	38
i.	<i>Nabucco</i>	40
ii.	Rusia.....	41
1.	<i>Blue Stream</i>	42
2.	<i>South Stream</i>	43
3.	<i>Turk Stream</i>	43
iii.	Irán: Tabriz – Ankara	44
iv.	Petróleo: una mención	45
1.	BTC.....	45
2.	Kirkuk – Ceyhan	46
3.	Samsun – Ceyhan	47
v.	<i>Southern Gas Corridor</i> : La importancia de Azerbaiyán	47
1.	BTE o SCP	48
2.	TANAP	48
3.	TAP	49
4.	TCP: La importancia de Asia Central	49
vi.	El mar Negro: objetivo 2023	50
5.	Conclusiones	50
	Bibliografía y recursos	52
	Literatura	52
	Otros recursos.....	60
	Anexo: Infografías	65
	FIGURA A	65
	FIGURA B	65
	FIGURA C	66
	FIGURA D	66
	FIGURA E	67

FIGURA F	67
FIGURA G	68
FIGURA H	68
FIGURA I	69
FIGURA J	69

SIGLAS

AKP	Partido de la Justicia y el Desarrollo (Turquía)
Bcm	Billones (americanos) de metros cúbicos
BTC	Oleoducto Bakú – Tiflis – Ceyhan
BTE (v. SCP)	Gasoducto Bakú – Tiflis - Erzurum
CSIS	Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales
CSR	Complejo de Seguridad Regional
EEUU	Estados Unidos de América
EMGF	Foro del Gas del Mediterráneo Oriental
Eni	Corporación Nacional de Hidrocarburos (Italia)
GNA	Gobierno de Acuerdo Nacional o de Fayez al Sarraj (Libia)
GNL	Gas Natural Licuado
GRK	Gobierno Regional del Kurdistan
INOGATE	Programa Interestatal de Transporte de Petróleo y Gas a Europa
ITG	Interconector Turquía - Grecia
ITGI	Interconector Turquía – Grecia – Italia
Km	Kilómetros
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
PIB	Producto Interior Bruto
SCP (v. BTE)	Gasoducto del Cáucaso Sur
SGC	Corredor Gasístico Meridional
SOCAR	Compañía Nacional de Petróleo de la República de Azerbaiyán
TANAP	Gasoducto Trans-Anatólico
TAP	Gasoducto Trans-Adriático
Tcm	Trillones (americanos) de metros cúbicos
TCP	Gasoducto Trans-Caspio
TPAO	Corporación Petrolera de Turquía
TRNC	República Turca de Chipre del Norte
UE	Unión Europea
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

1. Introducción

Apenas 10km² de roca enclavada a la vista de la costa suroccidental turca, la bella isla de Kastellorizo -paisaje típicamente mediterráneo, alabado por sus oscarizadas aguas cristalinas y sus blancas edificaciones sobre la roca rojiza- constituye, como muestra la [FIGURA A](#) (*Islas griegas*), la punta de lanza del vasto Dodecaneso griego- apenas un centenar, a su vez, de entre las dos mil islas que salpican la autopista marítima egea. Pese a contar con menos de 500 habitantes, la población del islote se dobla cada temporada estival a fin de preparar la llegada de crecientes olas de turistas hambrientos de paz y buenas vistas. Al mismo tiempo, sirve a los intereses griegos para aumentar en nada menos y nada más que 40.000 km² su jurisdicción.

El pasado verano de 2020, la repentina llegada de un estridente extranjero hacía cundir la alarma entre visitantes y nativos. Se trataba de una veintena de buques de guerra turcos, encargados de escoltar a un navío en busca de gas. La flota griega, asistida al momento por efectivos franceses y emiratíes, no lo dudó dos veces a la hora de intervenir en respuesta.

¿Qué ha ocurrido para que los tambores de guerra –como han sido rápidamente acuñados por el sensacionalismo- suenen en las cercanías de tan apacible entorno? ¿Por qué se ha fracturado el Mediterráneo oriental o “mar Blanco” en dos irreconciliable bloques? El *sahlanis* o ascenso turco (Pitel, 2021) tiene mucho que ver con ello.

2. Finalidad y motivos

No hubiera escogido con igual gusto y convicción el presente tema de no ser por el imborrable recuerdo del seminario seguido en *SciencesPo* a instancias de una profesora para quien la única condición de asistencia era informarse diariamente sobre la actualidad energética y geopolítica de la región de Oriente Medio y Norte de África. De otro modo, no hubiera sido posible, a su vez, seguir el hilo de interminables debates en que nada desde un carguero abandonado en Hodeida hasta una fusión corporativa nos debía resultar ajeno.

Profundizando en la bibliografía sugerida -y típicamente ignorada- por aquel curso, di con los trabajos de los politólogos Daniel Yergin (2011a y 2011b), apóstol de la seguridad energética, y Soner Çağaptay, autor de una pertinente tetralogía sobre la Turquía de nuestros días. Y, mientras la región iba descubriendo prósperos yacimientos, con idéntica fascinación descubríamos espectadores como yo un tema que, por su cercanía y potencial para nuestra disciplina, merecía la pena escrutar en profundidad.

Este trabajo, por tanto, es el fruto de un continuado interés por el apasionante mundo de la energía y por Oriente Medio; un interés renovado cada jornada, desde entonces, gracias a la literatura especializada y a las clases impartidas en el grado de Relaciones Internacionales en mi universidad, donde profesores como Javier, a quien querría dar las gracias por su siempre útil seguimiento, han acrecentado, si cabe, esta vocación.

Lo que en él abordaremos, desde el referido enfoque geográfico y haciendo análisis de la trascendental última década, será un análisis de los motivos que han llevado a Turquía a posicionarse como un beligerante actor regional en todos sus contornos. Poder, al menos, comprender la incertidumbre, sin necesariamente despejarla (Waltz, 1990, p. 37), sería, al final del día, premio suficiente en esta contienda.

Tanto por coherencia, como por razones de espacio se mencionará, sin entrar en detalle, su intervención en la guerra en Libia, en el conflicto de Nagorno-Karabaj y en la lucha por el dominio de los mares Negro y Caspio. Sin embargo, el objeto del trabajo viene constituido por el análisis de la actuación turca en su círculo doméstico y sus aledaños mediterráneos. Todo ello, en estrecha sintonía con las directrices adoptadas en materia de energía, testigo, causa y paradigma, en buena parte, de esta deriva activista.

El tratamiento teórico elegido para enmarcar la inusual y exacerbada asertividad turca (Colombo, en Dentice & Talbot, 2020) viene proporcionado por los encajes del realismo tradicional, que al mismo tiempo da cabida a un pertinente enfoque regional, donde examinar el rol de líder. De la misma manera, sirve como plataforma para captar en todos sus aspectos el sentido del concepto “seguridad energética”- mantra a menudo esgrimido en justificación de acciones no siempre exentas de polémica. Y, finalmente, esta cobertura teórica será aprovechada para indagar en la también elusiva noción de “geopolítica”, particularmente en

vinculación a la lucha por la obtención de recursos. La adecuada comprensión de estos ítems facilitará la discusión de la doctrina dominante turca al respecto: la Profundidad Estratégica. Solo una vez cubiertos estos extremos, será posible lanzarse al análisis en profundidad de la casuística presentada, con el fin de ilustrar aquellos y proporcionar respuesta a las preguntas abajo formuladas.

3. Parte I: Acercamiento teórico

a. Estado de la cuestión

La política energética turca como espejo de su proactividad: la prolija literatura reciente (Baran, 2005; Tekin & Walterova, 2007; Cain et al., 2012; Jarosiewicz, 2015; Esen, 2016; İpek, 2017) encontrada al respecto destaca por el cambio de signo operado a lo largo de la década pasada. A saber, que la misma Turquía que era elogiada, a principios de siglo, como modelo de democracia islámica, de crecimiento económico y de pilar regional, como versátil mediador y puente o puerta (Roberts, 2004; Dalby, 2008) hacia la estabilización regional (Walker, 2007, pp. 37, 40), es ahora dibujada, tras atravesar un estudiado cambio progresivo (Bağcı, & Doğanlar, 2009; Erşen & Çelikpala, 2019), como un actor barrera- beligerante e impredecible, amén de como una fuente de confrontación que se proyecta mucho más allá de sus siempre contestadas fronteras. Esta ola de “*turco-escepticismo*” (The Economist, 2020a) se acentúa al hacer repaso de las publicaciones de cuantos *think tanks* dictan normalmente sentencia en la materia¹. Véanse, al respecto, *Brookings*, *Middle East Institute*, *Washington Institute for Near East Policy*, *Atlantic Council*, el Real Instituto Elcano y el *Italian Institute for International Political Studies*, entre otros- en cuyo origen mayoritariamente estadounidense quizás radique este cambio de sesgo². Otro tanto se puede decir de medios especializados, como *Financial Times* o *The Economist*, a escala global, y *Al-Monitor*, en lo regional. Ambos refuerzan una tendencia leída también en los anteriores, que es la preponderancia otorgada en el último

¹ *Who Lost Turkey?*, se preguntaba, por todos, Foreign Policy (2019), sobre las cenizas de la autoproclamada *model partnership* turco-estadounidense (Atmaca, 2017, p. 75).

² Mención aparte merece, sin embargo, la especial sensibilidad -más cooperativa- con que la cuestión es tratada en Italia (*cfr.* Tanchum, 2020; Tocci, 2014). Su máximo inversor extranjero comparte, sobre todo a través del campeón nacional, Eni, numerosos intereses comerciales con Turquía a lo largo de todo su espectro regional.

bienio a los aspectos bélicos, diplomáticos y energéticos como manifestación paradigmática del impredecible activismo turco.

Hasta entonces, la mayoría de la literatura escogía la cuestión kurda (Kaplan, 1994; 2012, p. 167; Winrow, 2009, p. 28; Taşpınar, 2014b; Gurcan, 2020a), seguida de la israelí, como el asunto de mayor interés y gravedad, dentro y fuera de las fronteras turcas. Se advierte, durante tal período, un tratamiento marginal de cuestiones que aquí nos ocupan que, en el caso de aparecer, es normalmente en relación con el congelado conflicto chipriota, especialmente por su vínculo –energéticamente pertinente, también- con la entrada en la Unión Europea (Koranyi & Sartori, 2013). Tema este último, por cierto, también fecundo, e igualmente marcado por el abandono del inicial optimismo. Es interesante comprobar cómo se repite la Historia a estos efectos, por cuanto ya la promesa de acceso a la UE hecha a Turquía y Chipre ofreció a la academia las mismas insatisfechas esperanzas de cooperación que hace menos de una década emanaban de los incipientes descubrimientos de gas en la región (Nopens, 2013; Demiryol, 2013; Gürel & Mullen, 2014). En cualquier caso, no se nos escapa que la cuestión mediterránea solo viene recibiendo tratamiento de primera clase, adecuado a la conflictividad que presenta, durante los últimos años (Dentice & Talbot, 2020; Fernández, 2020; Tanchum, 2020).

Más ruido ha generado, en especial desde su difusión hace casi dos décadas, la doctrina de la Profundidad Estratégica (Murinson, 2006; Walker, 2007; Tüysüzoğlu, 2014), que ha trazado las líneas maestras de la política exterior de Turquía. Ello entronca con cierta literatura que, con mayor o menor dificultad, se ha afanado en aplicar expresamente sus postulados realistas al comportamiento turco (como contrapunto al liberalismo, en Kösebalaban, 2011; como discurso hegemónico, en Yalvaç, 2012; a través del neoclasicismo, en Üçbas, 2014; como trasunto del pragmatismo, en Kirişci, 2016, y Tzimitras & Hatay, 2016; y, en fin, como proactivo moralismo, en Keyman, 2017), remarcando a menudo lo intrincado de su situación energética. Muchos se han ocupado, en este sentido, de subrayar la importancia estratégica de su posición geográfica. Los hay estudiosos turcos, como fácilmente se lee, pero también europeos y americanos, que especialmente durante el periodo de más benignas relaciones tuvieron a bien recalcar el potencial turco como faro regional, como contrapeso al Kremlin y como candidato al club europeo. Ahora bien, las conclusiones adoptadas suelen diferir, desde los que sostienen

que es posible maximizar ese potencial (candidato a *hub* regional, en Tüysüzoğlu, 2014), hasta los que asumen que no deja de ser el turco un actor secundario (posible corredor marginal, en Winrow, 2009; McClean, 2015 o Erşen & Çelikpala, 2019), eternamente oscurecido por los gigantes ruso y europeo- condenado a ser, como sentenció el zar Nicolás II, el eterno enfermo de Europa (Walker, 2007, p. 41).

La literatura escogida para abordar el marco teórico brilla por su abundancia. No en vano es posible servirse tanto de los clásicos (Waltz, 1990, 2000; Lake, 1996, 2001; Lake et al., 2006; Mearsheimer, 2006, 2007, 2014), como de la buena asimilación y recopilación que ha hecho de ellos, en general, la academia. Valga asimismo lo dicho para las referencias en materia de seguridad (Waever, 1995), y subordinada a ella, la seguridad energética. No obstante, en esta última cuestión la literatura comienza a mostrar dispersión y desacuerdo, hasta tal punto que buena parte de ella se dedica *ex profeso* a remarcarlo (Chester, 2010; Winzer, 2012). Y, por más que se alce alguna unificadora voz dominante (Yergin, 2006; 2011a y 2011b), salta a la vista la discordancia entre definiciones maximalistas (Kruyt et al., 2009) y minimalistas (Noël, 2008; Ciută, 2010), oscilando entre los aspectos propios de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, y los propios de la Economía y el mercado. Por eso, en su estudio (así como en el de las guerras de recursos) se ha notado la existencia de autores centrados en ofrecer perspectivas exclusivamente centradas en esto último -algo fuera del alcance de este trabajo-, frente a aquellos otros seducidos por más pertinentes visiones, que bien podríamos llamar “geopolíticas”.

Llegados a este punto, es preciso hacer notar el patente desacuerdo en la academia y sus correlativas dificultades a la hora de encabalar conceptos de no obstante firme arraigo y oportunísima mención en el trabajo. Para soslayar este impedimento, se suele explicar que resultan complementarios; que uno tiene cabida dentro de otro, y así (Wu, 2018). O, por el contrario, con menos éxito y repercusión, se ha defendido la plena validez de su autonomía teórica (Kelly, 2019). Estos conceptos, en fin, son los de “región” (Waever & Buzan, 2003; Lake, 2009), necesario para a continuación diseccionar el de “líder regional”; “seguridad energética” y “geopolítica”- todos ellos afectados por idénticos problemas a la hora de encontrar amparo en el que es, de acuerdo con todos los autores, incluido el de este trabajo, su concepto matriz: el realismo.

Particularmente ambigua es la situación de la geopolítica, término que puede alardear de unas raíces que doblan en antigüedad a las del resto; de ahí, y de los abusos del lenguaje convencional, el escepticismo académico que se vuelca sobre ella. Ello no obsta para que influyentes pensadores y políticos, como Kjellén, Mahan, Mackinder, Ratzel, Haushofer y Spykman (1942), continuados por Brzezinski, Gray, Kristof, Owens y Kissinger, hayan sido resucitados por significados valedores, tales como Huntington, Kaplan (1999, 2012, 2014) y Dugin. Sus comentaristas (Fettweis, 2015; Wu, 2018) se han ocupado de, al mismo tiempo, poner de manifiesto el creciente vigor con que antagónicamente se desempeña, desde que surgiera al albur del giro constructivista de los años 80, la geopolítica crítica (Moisio, 2015). Abanderada esta última por autores como Agnew (2016), Dalby (1991), Tuathail (1999), Dikink (Mamadouh & Dijkink, 2006) y Dodds (Dodds & Sidaway, 1994), su escasa influencia en la práctica no ha impedido que sirva para avivar un sano debate frente a frente con los clásicos.

Lo cual, todo sea dicho, no es óbice para que abunde literatura reciente al respecto, una de cuyas más sofisticadas manifestaciones es la que cubre las guerras de recursos (Dillon & Reid, 2001; Le Billon, 2007)- situación que, por lo demás, no ha sido aplicable directamente a Turquía. Sí lo es, en cambio, indirectamente, debido a sus averiguaciones sobre la relación entre distribución de recursos y fronteras interestatales en disputa (Caselli et al., 2015). Aun considerada como rama de la geopolítica (Butts, 2014), este área se ha venido deslizado recientemente tanto hacia la economía política, donde sobresalen estudios como el de Acemoğlu et al. (2012), como hacia la teoría crítica, como bien resume Kuus (2010).

Finalmente, no se puede ocultar que, en cualquier análisis de poder y de seguridad energética, la sombra del petróleo es alargada (Cleveland & Kaufman, 2003; Bradshaw, 2009). Los estudios que tienen, por contra, reservado al gas más de un epígrafe resultan, en consecuencia, minoritarios (Giacomo, 2004; Roberts, 2004; Noël, 2008). Influye que las dificultades de extracción, concentración y transporte hayan impedido la creación de un mercado global (Bielecki, 2002, p. 237); así, la mayoría de análisis cubren un ámbito regional que, como no podía ser de otra manera, acostumbra a ser, en lo que pueda guardar relación con este trabajo, la Unión Europea. O, llamativamente, tratan de arrojar

luz sobre quien podría tener la llave para la globalización de este mercado: el gas natural licuado o GNL (Zalik, 2008).

b. Preguntas y objetivos

Es de público dominio que Turquía representa un singular polo de actividad y estabilidad enclavado entre Oriente y Occidente; un agitado reducto islámico del vasto imperio que capitalizó. El presente trabajo rechazará, sin embargo, un acercamiento semejante, centrado en lo que este país no es, dónde no está y qué no parece. Busca, en cambio, saber qué es, realmente, la Turquía de hoy; qué es y qué busca. Las conclusiones no alcanzan adónde se dirige, pues esto es algo que, sobre la base de lo mostrado, se cederá a la intuición y al devenir de los acontecimientos.

Para responder a esta pregunta capital, ahora bien, sí será preciso un mínimo visionado de lo que Turquía fue. Tanto en el lejano pasado imperial, como, más detenidamente, en la antesala del actual, *estatócéntrico* y democrático (el cual no obstante recurre, como se verá, al legado de aquel).

A continuación, el detalle de las vicisitudes de su política exterior e interior proveerá de argumentos suficientes para sacar a la luz una segunda cuestión: qué ha cambiado, de un tiempo a esta parte, en Ankara. Un interrogante esencialmente intercambiable por un inaplazable “quién”: Recep Tayyip Erdoğan, el pugnaz y pragmático presidente que, con más de una docena de triunfos electorales y plebiscitarios a sus espaldas, no solo gobierna en Anatolia desde hace dos décadas, sino que lo hace, de conflicto en conflicto, acumulando poder *ad intra* y presencia *ad extra* (Gardner, 2020).

Resuelta, en fin, la cuestión sobre la naturaleza de Turquía, seguiremos adelante con sendas dudas que marchan por el mismo cauce: dónde está y qué busca. A resultas de lo cual, no será posible pasar sin hacer mención a la realidad y mentalidad geográfica y energética del país, pues es adonde conducen, respectivamente, sendas respuestas.

Es de esperar que, sobre la base del soporte teórico examinado y de la casuística explorada, se logre, en fin, arrojar luz sobre los interrogantes introductorios, que planean sobre el total de este y otros tantos trabajos: ¿por qué –o, cuando menos, cómo- ha llegado Turquía a esta encrucijada? ¿Qué dinámicas, internas y externas –Europa, Rusia, África, el Cáucaso-, asoman en este trayecto? ¿Es la energía un fiel medidor de todo aquello?

c. Hipótesis

La investigación realizada acerca de la mentalidad que orienta la Política Exterior de Turquía y de los comportamientos desarrollados en consecuencia, dentro del espectro temporal y regional del trabajo, obedece a la necesidad de validar o, en su caso, refutar una hipótesis.

Concretamente, se trata de confirmar mediante un ejemplo práctico la viabilidad de las posturas sostenidas por quienes han visto las dinámicas de poder hacia la supervivencia como el verdadero motor de las Relaciones Internacionales. Poder que vendría en buena parte determinado o instrumentado (Erşen & Çelikpala, 2019) por, tal y como apunta la geopolítica, la geografía. Personificado este dilema, se podrá, de paso, evaluar la veracidad de las etiquetas otorgadas a la Turquía contemporánea.

¿Qué papel tendrían, mientras tanto, la ideología, la cultura, las relaciones económicas y demás variables similares? El de reflejo o discurso construido, acaso, como instrumento de lo anterior. Así, el sustrato de conflictivos fenómenos del calibre del abordado, en apariencia o superficie bien ideológicos, bien *civilizacionales*, bien político-económicos, lo constituirían fenómenos explicables mediante análisis de geografía y de poder (Moisio, 2015, p. 223; Cairo, 2010, p. 326).

Confirmaríamos, entonces, el cumplimiento de las tesis que sitúan el antagonismo estructural realista como elemental, y como geopolítico, en su base. Así, la proactividad turca, de conformidad con la Profundidad Estratégica -su doctrina guía-, no sería sino un ejercicio de voluntarismo teniendo en cuenta la estructura que define y constriñe las relaciones de poder, en el marco de la geografía en que se ejercen (Yalvaç, 2012, p. 174).

Por eso, además de sintonizar con las ideas del realismo tradicional, recurriremos en última instancia al análisis de variables más propias de sus escuelas estructural y neoclásica, que añadan a los condicionantes impuestos por el sistema o marco la mediación de agentes domésticos -notablemente, Erdoğan y las élites de que se rodea-, influidos, a su vez, por su inevitablemente sesgada percepción de aquella estructura y que, dentro de las oportunidades que ofrece, son quienes elaboran y ejecutan la política exterior (İpek, 2017, p. 188).

Por último, al hilo de la cuestión energética, no será posible extraer correlación alguna entre dependencia y un comportamiento determinado. No pretende, en cualquier caso, lograrlo este trabajo; todo lo más, la seguridad energética ha sido escogida como paradigma tangible o barómetro de la incertidumbre en el contexto de limitados recursos inherente a la teoría realista. Es a propósito de esta última, insistimos, donde hemos formulado la hipótesis del trabajo. A saber, si poder y geografía determinan una estructura que predispone el comportamiento de los actores, los cuales tiendan, en consecuencia, a maximizar sus ganancias con exclusión u oportunista inclusión del resto.

d. Metodología

El estudio ha sido llevado a cabo mediante la elección de un país, Turquía; una región y un tiempo, en los términos descritos en el epígrafe que sigue. Las manifestaciones escogidas de acción exterior han sido las suficientes para identificar un patrón, un comportamiento repetitivo que permita, vía inducción, establecer generalizaciones sobre la cuestión objeto de análisis. La lógica subyacente, por tanto, implica la selección de hechos y la interpretación de los mismos, puesta al trasluz de la teoría seleccionada. La diversidad de las fuentes bibliográficas y de los proyectos y frentes en que se abre la casuística desplegada aseguran una versión holística que redunde en la *no falsabilidad* de las conclusiones alcanzadas.

Finalmente, cabe aclarar que en ningún momento se ha pretendido auditar las finanzas turcas y que, por tanto, el análisis abordado cuenta únicamente con los guarismos necesarios para avalar y entender la explicación del *great game* objeto de este trabajo.

e. Marco temporal y geográfico

Todo lo que se va a tratar ocurre desde el año 2010, que abre el período ofensivo turco. Su frenesí regional, en cambio, data de unos años antes. Por eso, en aras de una mejor exposición, el trabajo se retrotraerá en la medida necesaria para resultar ilustrativo sobre el viraje del actor estudiado. En última instancia, se hará alguna mención al pasado colonial, sin el cual no sería posible tener una perspectiva global y, por paradójico que parezca, actual, del paisaje turco.

A la hora de abordar la evolución experimentada, se darán por buenas las épocas en que la academia la separa, a efectos explicativos (por todos, Keyman, 2017). Primera y

dividida en dos, a partir de su estancamiento, la era del prometedor activismo (2002-2010) y, seguidamente, la de los *shocks* regionales en cuyo contexto se encuadran las conductas e hitos analizados (2011-2020). Dado que ambas coinciden en su eje conductor –el presidente Erdoğan-, se dedicará un epígrafe previo a condensar la situación que le precedería, por descartar de forma vívida la generación espontánea.

Por otra parte, los desarrollos energéticos descritos a continuación seguirán un enfoque temático, agrupando en función de zonas, primero, y de proyectos, después, dentro de cada cual se elabore, orientativamente, sobre la base de sus respectivas cronologías.

En último lugar, entrando de lleno en la cuestión geográfica, cabe insistir en la elección de Turquía como centro neurálgico de una serie de fenómenos relacionados con la búsqueda y transporte de recursos energéticos. Su adecuada comprensión exigirá viajar a Egipto y Libia, Chipre y Grecia e Israel. O, dicho de otro modo, a los Estados ribereños que comparten las aguas del Mediterráneo Oriental. Rusia, Azerbaiyán y la Unión Europea, así como los mares Negro y Caspio, serán coyunturalmente mencionados, en la medida en que influyan en la posición de Turquía y en su relación *vis-á-vis* los países anteriormente mencionados.

f. Marco teórico

i. El realismo

“Sobrevivo, luego existo”: para entender la propuesta realista en las Relaciones Internacionales es indispensable asumir que cualquier otra necesidad –incluso la propia prosperidad- va subordinada a aquella. La supervivencia (¿de quién? -del Estado, actor y unidad primaria del sistema) es el fin primero y último de todos y cada uno de ellos. Tal presupuesto se rodea, según recuerda el teórico Mearsheimer (2006; 2007; 2014, pp. 4-5), de tres afirmaciones: que esa diversidad de unidades autónomas y racionales (Waltz, 1990, p. 37) navega en un mundo anárquico; que todas ellas se dotan de capacidades que maximizan a fin de asegurar la subsistencia; que, a estos efectos, poseen unas intenciones que nunca podrán a ciencia cierta conocer el resto. En este clima de incertidumbre, recelo y miedo, que se asemeja al bien conocido en Turquía “síndrome de Sèvres” (Murinson, 2006, p. 945), tiene lugar la interacción.

Por otra parte, los partidarios del neorrealismo han entendido este *puzzle* de Estados yuxtapuestos como una madeja –una estructura- que es la consecuencia de su comportamiento (Lake, 2001, p. 132) y/o de la distribución de capacidades (Waltz, 1990, p. 29, 36). Una vez más, prima por encima del resto el irresoluble anhelo de supervivencia, ahora llamada “seguridad” –libertad integral para enriquecerse y decidir, según Lake (1996, pp. 5-6). Y, asimismo, no desaparece la anarquía; ahora bien, se enfatiza que esta no desemboca en el caos- todo lo contrario, se trata de un principio ordenador (Lake, 1996, p. 29), sencillamente opuesto a la jerarquía, principio doméstico por excelencia que, según se verá más adelante (Lake, 2009, p. 37), puede no obstante obrar también entre Estados.

Por otra parte, la actual configuración de poderes muestra un mundo multipolar, terreno abonado para la competición, la incertidumbre y, en última instancia, el error de cálculo (Waltz, 2000, p. 6; Mearsheimer, 2007). No en vano el mismo autor (2000, p. 15) ha expresado también preocupación por el efecto multiplicador de contactos y riesgos que propicia la interdependencia. Al deshacer las líneas entre lo nacional y lo internacional, aviva el impulso de proteger e instrumentalizar la propia identidad. A mayor abundamiento, la política exterior se vuelve a menudo una prolongación de la interior (Murinson, 2006, p. 945). Nada, en fin, que le sea ajeno a la Turquía de Erdoğan, asimismo consciente de que la interdependencia, como nido de asimetrías, está lejos de implicar equivalencia (İpek, 2017, p. 179). Esto será debidamente analizado al exponer su doctrina de la Profundidad Estratégica.

Al hilo de lo expuesto, “poder” deberá entenderse entonces como la habilidad del Estado para extraer o movilizar recursos y, consecuentemente, ejercer influencia, en función de su posición relativa en el sistema y de las decisiones tomadas por actores, dentro del margen que la presión de aquel deja al filtro constituido por las instituciones y la ideología (Üçbaşı, 2014).

ii. Liderazgo regional

Hegemonía: del griego, “primer puesto”. Por eso se ha dicho (Mearsheimer, 2014, p. 6) que la búsqueda de hegemonía regional lleva implícita la exclusión de cualesquiera otros competidores. Lake et al. (2006, p. 22) han apuntado que esto obedece al choque

de preferencias esencialmente contrapuestas, no digamos si sus reglas y patrones de comportamiento y ejercicio del poder divergen también sustancialmente. La conclusión despierta sola: no hay hueco para la cooperación³.

En este sentido, Waeber & Buzan (2003, p. 44) han venido desarrollando una oportuna teoría, no necesariamente realista, pero sí hecha a su medida, de los “complejos de seguridad regional” o “CSR”. Con ella, aspiran a distribuir el mundo anárquico en un número de subestructuras definidas por continuidades históricas y territoriales. Ahora bien, lo que verdaderamente determina esa regionalización es la interdependencia de sus procesos o preocupaciones de seguridad, de forma que ninguno pueda ser analizado o resuelto haciendo abstracción del otro. Con ello, buscan precisamente desanclar de la abstracción realista el comportamiento de los Estados, dotándoles de un marco familiar en el que las enemistades y afinidades, en el contexto de las presiones ejercidas por la proximidad o “adyacencia”, influyeran (no determinen) su dirección. Esta teoría –presumen- supera en precisión a las que se conforman con cartografiar las relaciones interestatales en función de “polos” de poder, de “civilizaciones” o de “centro” y “periferia”.

Así pues, podemos comprobar que Turquía es para ellos un Estado “insulador” (2003, p. 344). Es decir, que no forma parte ni del complejo Europeo, ni del post-soviético, ni del de Oriente Medio y África del Norte. Esta posición, caracterizada como intrínsecamente pasiva, vendría siendo recientemente revisada por la propia Turquía (2003, p. 485), que aspiraría a revertirla de cara a ejercer un papel más importante en los tres CSR aledaños. O, si cabe, a enarbolar el pabellón de centro neurálgico de un nuevo CSR superpuesto a ellos, el euroasiático (2003, p. 486).

Lake (2009, p. 35, 37), en cambio, ha definido los CSR –serie de Estados continuamente interrelacionados afectados por una misma externalidad proveniente de su región o de otra- no solo por su homogeneidad *ad intra*, sino también *ad extra*. Distinto punto de partida, asimilable conclusión: la singularidad turca (Babali, 2009)

³ Estos autores han estudiado las ventajas de *delegar* en organismos internacionales -diseños institucionales que reflejan y encauzan el entendimiento común entre actores sobre las reglas que guían y constriñen su interacción (Lake, 2001, p. 132). A estos efectos, es oportuno mencionar antes de tiempo la exclusión de Turquía de participar en el joven Foro del Gas del Mediterráneo Oriental (“EMGF”, por sus siglas en inglés).

y las consecuencias de esta asunción. Así, por un lado, ni por su comportamiento hacia el resto, ni por el del resto hacia ella resulta factible determinar su adscripción. Por otro, se advierte su tendencia a liderar bien un nuevo CSR, bien uno ajeno. Y, ¿cuáles serían los síntomas de una posible posición hegemónica? Fundamentalmente, la transformación de la anarquía internacional en jerarquía. Un análisis de los indicios de Lake –presencia de tropas, ayuda al desarrollo, forja de alianzas excluyentes- (Lake, 2009, pp. 45-57) para identificar Estados subordinados y Estados dominantes, sugiere que la relación Ankara – Washington pudo tener, durante la Guerra Fría, este cariz⁴, cosa que la insertaría de pleno, bien en el CSR de Oriente Medio, bien en el de Europa. Ahora bien, la situación actual es del todo distinta: los choques en el seno de la OTAN y las divergencias bélicas en Siria, Libia y el Kurdistán sugieren que Ankara ha tomado la vía de la emancipación. Pues el mayor indicio de una política exterior autónoma es entrar en tratos con actores antagónicos entre sí, tal y como son EEUU y Rusia o Irán, o Azerbaiyán y Rusia. El crecimiento económico turco y la consecuente reducción de ayuda al desarrollo recibida apuntalan esta conclusión. Una búsqueda de independencia, en fin, que no ha resultado ajena a la política energética, paradigma de aquella y objeto de este ensayo.

iii. Seguridad energética

1. Introducción

Se ha hecho referencia al espíritu de diversificación que mueve las aspiraciones de Turquía, pues ha entendido que su aguda dependencia en varios aspectos debe ser revertida. Uno de ellos -los hidrocarburos- le ha ofrecido, a la vista de los descubrimientos gasísticos mediterráneos, las necesidades europeas de diversificación de fuentes y las ambiciones de otros países del Cáucaso y Asia Central de dar salida a sus recursos, la plataforma soñada para dar un paso adelante en sus aspiraciones regionales. Este planteamiento proviene de una asunción elemental: una mayor diversificación lleva a una mayor independencia; y, por el contrario, una mayor dependencia

⁴ Para Walker (2007, p. 35), el paradigma de alianza bilateral de la época: una autopista de doble sentido para la convergencia de intereses nacionales destinados a la contención de la Unión Soviética. Ahora, en cambio, mientras menguan las tropas y aeronaves americanas en suelo turco, los matriculados en Ankara se extienden desde Somalia hasta Ucrania (*vid.* Gurcan, 2020b), revirtiendo las tesis de Lake.

lleva a una mayor vulnerabilidad a influencias ajenas. Ahora bien, ¿resultan equivalentes la seguridad y la independencia energética? La respuesta es no, no necesariamente. Esta última bien puede ser una manera de alcanzarla, pero no la condición *sine qua non*. El objetivo de la seguridad energética, elusivo, nebuloso y resbaladizo término (Winzer, 2012, p. 37), es reducir o minimizar riesgos (Esen, 2016). Hasta aquí llega el acuerdo entre las incontables definiciones que buscan arrojar luz sobre esta cuestión. Cuestión que, por otra parte, entronca sin dificultades con la narrativa realista, por afectar de pleno a la supervivencia del Estado (Ciută, 2010).

2. Orígenes

Un mercado angosto definido por altos precios virtuales que sobrevuelan un recurso material limitado siempre bajo la órbita del terrorismo, la inestabilidad y el nacionalismo; tales ingredientes explican, para Daniel Yergin (2006), el renovado interés en la seguridad energética. Renovado, porque su estrecho vínculo con el balance de cuentas de naciones siempre en pos del crecimiento hace que pueda considerarse nacido hace más de un siglo. Su bautismo, según el mismo Yergin, tuvo lugar con la sustitución del carbón por el fuel como alimento de la flota británica. La decisión de Churchill fue solo el primero de una interminable serie de acontecimientos que llevaron la importancia del suministro de esta materia prima a alcanzar cotas insospechadas. El más capital de ellos, el embargo de 1973, donde, así expresada por el presidente Nixon, la seguridad energética adquirió la condición global que la ha caracterizado hasta nuestros días. Una condición tan determinada por la geología, como por la inversión, la tecnología y la política; todo ello, en el contexto de un único mercado integrado donde a la importancia del suministro se le añade la importancia del tránsito, dos realidades entrecruzadas que Turquía ha buscado potenciar.

Lo que confirmó la crisis de 1973, culminación de un “tira y afloja” entre países productores y países importadores que se había abierto con la nacionalización relámpago del crudo británico en suelo iraní años antes, fue principalmente que los mayores riesgos para asegurar el suministro no solo

dependerían en lo sucesivo de azares técnicos y geológicos (Yergin, 2006). En aquel año de 1951, la Administración Mossadeq y su polémica decisión fueron fulminantemente barridas por la reacción angloamericana. Sin embargo, medio siglo más tarde, este espíritu ha fructificado y ahora nadie discute la soberanía de los Estados productores sobre sus yacimientos. A la dependencia que esto conlleva se le suman, una vez dejada atrás la política de fijación de precios en contubernio, las fluctuaciones fruto de un mercado cada vez más liberalizado. Asimismo, es menester incluir otros factores: a saber, el pantagruélico consumo energético global propiciado por los países emergentes; el ambiguo tratamiento de la potente alternativa nuclear⁵, el embrionario estado de las renovables y la preocupación acerca de fenómenos como el terrorismo, el cambio climático y las catástrofes naturales, simbolizados en el devastador huracán Katrina, el reciente ataque hutí a la estación saudí de Abqaiq y el todavía más cercano bloqueo del canal de Suez. Por tanto, el cuadro resultante es el de un mundo adicto a la energía, en un contexto de extrema interdependencia canalizada a través de una vasta y sensible infraestructura de producción, negociación, distribución, transporte y almacenaje.

3. *Definición*

A la vista de lo anterior, la seguridad energética persigue asegurar un suministro energético suficiente, continuado, sostenible y fiable, a un precio razonable y estable en orden a sostener el rendimiento económico y el crecimiento (Ciută, 2010, p. 126; Bradshaw, p. 1921, 1934; Bielecki, 2002, p. 237; Giacomo, 2004, p. 2). Esta definición de corte maximalista, que prácticamente pretende la salvaguarda del bienestar general, se puede resumir, entonces, en tres aspectos: disponibilidad, asequibilidad y sostenibilidad (Noël, 2008), que la han hecho acreedora de fuertes críticas por atribuirle un

⁵ Camino del desmantelamiento en medio Occidente (España, Japón, Alemania...), del alargamiento y problemática extensión en el otro medio (EEUU, Francia –*Flamanville*–, Reino Unido –*Hinkley Point C*) y, a la vez, en auge en países como China, India, Emiratos, Rusia y hasta la propia Turquía). *Cfr.* IAEA Power Reactor Information System.

inmanejable carácter “omnidireccional, *omnisensorial* y *omniversal*” (Dillon & Reid, 2011, p. 58).

En cualquier caso, de donde siempre se parte es de la asunción, a la que se ciñen las definiciones minimalistas, de que el mercado energético está lejos de funcionar óptimamente (Bielecki, 2002, p. 236): planean, como se ha dicho, numerosos riesgos –físicos, económicos y técnicos (Chester, 2010, p. 889)- que ponen en peligro aquellas tres variables y que, por tanto, conviene minimizar. Resulta visible por qué, al reducir el impacto de cualquier disrupción, la diversificación e integración (Bielecki, 2002, pp. 248-249; Yergin, 2006) –de socios comerciales, de combustibles, de rutas- es una de las expresiones que en mejores términos se ha acoplado con esta cuestión. Sin embargo, no es la única; de esta manera, se ha señalado también la conveniencia de propulsar la resiliencia (Yergin, 2006), a través del potencial doméstico en cuanto a posibles recursos y reservas estratégicas y, paralelamente, instalaciones, equipamiento, regulación, flexibilidad y destreza contractual; planificación, en definitiva (Esen, 2016; Bielecki, 2002, pp. 248-249). Al fin y al cabo, la interdependencia y la desequilibrada distribución de aquellos han hecho surgir, colateralmente, oportunidades para Estados que se postulen como corredores energéticos necesarios, ofreciendo seguridad en el tránsito a cambio del oportuno peaje o descuento (esto si actúan, a la vez, como consumidor)⁶.

4. Problemática

No han faltado quienes han criticado la *securitización* de la energía. Integrar arbitrariamente aspectos u objetos de referencia cualesquiera en el espectro de la seguridad –han argüido- solo contribuye a la desintegración del concepto. Por una parte, se problematiza gratuitamente un dominio pacífico y, por otra, se pervierte el significado de un aspecto sensible en el curso del *policy-making* (Waever, 1995). Claro que, si esto ocurre, es porque algo se obtiene. Así, el mismo Waever (1995; Waever & Buzan, 2003, p. 71), artífice

⁶ Se ha dicho que los países no productores garantizarían, incluso, un plus de seguridad en el tránsito, al no poder caer en la tentación de un boicot que altere en su favor los precios del mercado (Baran, 2005, p. 103).

de aque concepto, ha señalado desde el principio cómo cualquier alusión a la “seguridad” mueve al instante el oportuno objeto de referencia (i.e., la energía) dentro de un área específica donde se está legitimado para actuar a toda costa y por medios extraordinarios con el ánimo de protegerlo, saliéndose si hace falta de lo establecido. O, en palabras de Winzer (2012, p. 37), a propósito de la seguridad energética, la excusa óptima para la adopción políticas irrazonables.

Asimismo, se ha denunciado el espejismo en que se incurre al encorsetar la energía en la armadura de la seguridad. Con ello, se olvida, por ejemplo, que el problema no es tanto la dependencia de terceros, sino la dependencia de los hidrocarburos, en general (Cleveland & Kaufman, p. 488). Y, al hilo de este razonamiento económico, se pasa por alto también que es habitualmente tarea del mercado regular todos estos extremos. De ahí que definiciones mercado-céntricas más estrechas (Chester, 2010, p. 887) apuesten por que la seguridad energética se limite a adoptar políticas que lo hagan funcionar (Noël, 2008). No haría falta, entonces, incluirla dentro de la estrategia nacional. Ya que, en buena medida, la vaguedad del concepto y la singularidad del contexto impiden que se puede trazar una política *ad hoc* como tal. Todo lo más, la seguridad energética debe ceñirse a la inspiración de políticas flexibles que, teniendo en debida cuenta la dimensión temporal –cortos y largos plazos-, se centren en una eficiente gestión de riesgos (Chester, 2010, pp. 890-891).

Se ha dicho que su definición tradicional peca de ser excesivamente ambiciosa y, hasta cierto extremo, vaga. El motivo: que no solo aspira a inscribir en la estrategia nacional el precio de una mercadería, sino que precipitadamente yuxtapone exigencias opuestas (Noël, 2008). La disponibilidad, por ejemplo, puede estar reñida con la asequibilidad, por cuanto ningún actor involucrado va a renunciar a cubrir sus costes. De forma similar, si ambas se ven satisfechas, es harto probable que sea la sostenibilidad quien se resienta.

Por último, aboca a confrontar sendas verdades incómodas que subyacen a cualquier estudio de seguridad. Por una parte, su carácter evolutivo (Chester,

2009, p. 893), es decir, que un objeto de referencia determinado nunca estará libre de amenazas. Por otra, su carácter subjetivo, a saber, que es presa de la percepción. Por eso, está eternamente pendiente una adecuada y consensuada forma de cuantificar, si acaso es posible, el grado de seguridad energética obtenido (en Chester, 2010, p. 889 y ss., se señalan algunas tentativas).

En conclusión, este artificio solo puede contribuir a ampliar indefinidamente el horizonte de la seguridad. Pues, como ha dicho Ciută (2010, p. 135), llevada al extremo, la seguridad energética significaría la seguridad de todo (recursos, redes, productores, consumidores), en todo lugar (yacimientos, plantas, estaciones) y frente a todo (agotamiento, cambio climático, terrorismo, sobreconsumo...); una agotadora totalización, en fin, que acarrea un lógico riesgo de banalización. ¿Dónde poner freno a esta “pendiente resbaladiza”? Waever & Buzan, que así la han llamado (2003, p. 71), aconsejan desarrollar criterios sobre la base de la cualidad característica de cada cuestión⁷. Luego, aunque normalmente las preguntas que habría que hacerse en este sentido serían: “seguridad, ¿de qué? y, sobre todo, ¿para quién?” (Dalby, 1991, p. 518; Le Billon, 2007, p. 169), tal vez haría falta inquirir antes “¿seguro que seguridad?” (Waever, 1995).

iv. Geopolítica de recursos

1. *Introducción*

Pareciera que solo en el presente contexto de adicción global a recursos perentorios de volátil precio, a menudo en manos de países inestables (Bradshaw, 2009, p. 1921), cobra sentido esta expresión. Sin embargo, ya en su obra seminal, el realista Morgenthau (Lee, 2016) cifraba en nueve las capacidades determinantes del poder de un Estado: las dos primeras, geografía y recursos naturales. La conjunción de ambos se aproxima a lo que varios estudiosos han llamado desde hace más de un siglo “geopolítica”. Un

⁷ Así, Winzer (2012) propone una clarificación a partir del análisis particular de cada riesgo (terrorismo, precio, medio ambiente...) en función de ocho criterios: origen (humano, técnico, natural), impacto (salud, balance...), rapidez (fulminante, progresivo), dimensión (pequeño, drástico), extensión temporal (transitorio, sostenido; corto, medio o largo plazo) y geográfica (local, nacional, regional, global), singularidad (único, frecuente, infrecuente) y probabilidad (desconocida, probable, predecible, seguro).

concepto que se ha instalado en calidad de “elefante en la habitación” de las Relaciones Internacionales, por cuanto su escaso rigor metodológico y consecuente ostracismo académico chocan con la recurrencia y suficiencia con que se emplea en el ámbito político. Por eso, no por resultar hoy ciertamente “ateorético” (Waever & Buzan, 2003, p. 70) debe dejarse de lado. Ya que, como veremos, la construcción de la “gran estrategia” turca debe mucho a la teoría clásica de la geopolítica, que por tanto es debido resucitar. Algo a lo que sin duda ha contribuido, paradójicamente, la geopolítica crítica.

2. Geopolítica

La geopolítica aspira a ser una práctica académica que se ubique como subespecie donde confluyan tres disciplinas: la Geografía Política, la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales (Moisio, 2015, p. 220).

a. Clásica

Es entendida, a grandes rasgos, como el estudio de la relación de entornos geográficos con procesos políticos (Butts, 2014) o, directamente, como la acción política destinada a moldear espacios (Moisio, 2015, p. 220). Se considera forjada por una serie de teóricos abanderados por el sueco Kjellén, artífice del término; el americano Mahan, el inglés Mackinder y los centroeuropeos Ratzel y Haushofer. Sus dispersas tesis revivieron en los 60 a manos de una brillante generación de estadistas conservadores, liderada por nombres como Kissinger, Brzezinski y Gray. El nexos entre estos y sus “padres fundadores” se ha querido ver en Spykman (Cairo, 2010, p. 326), cuya reinterpretación de la voz de Mackinder recibió amplia difusión en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial. Difiriendo acerca de sus consecuencias prácticas, todos coinciden en ver en la geografía “el punto de partida de toda interacción internacional” (Fettweis, 2015, p. 237). Pues quien dice geografía, dice localización, dice tamaño y dice recursos (Caselli, et al., 2015; Acemoğlu et al., 2012); dice, en fin, poder. Por eso, la posición de cada Estado, la configuración de las fronteras y las consecuentes disputas (y discursos contruidos) en

torno a ello, a menudo abocadas a la guerra (Waltz, 2000), son las variables con las que opera una ciencia que con razón ha buscado cobijo en el paraguas realista. Acepta, por tanto, la competición y dinámica de suma cero inherentes al sistema anárquico de Estados y, con fines descriptivos, predictivos y prescriptivos –no exactamente determinista, pero sí ciertamente probabilista (Fettweis, 2015, p. 237, 242)- propugna la necesidad de incluir la proyección marítima (Mahan) y/o continental (Mackinder y Spykman) en el análisis del poder de cada Estado. Así las cosas, se aproxima bastante a las variantes ofensivas de un realismo en el que tendría mayor cabida de no ser porque su enfoque expansionista persigue más bien lo contrario al equilibrio de poder: la alteración de este (Wu, 2018, p. 811).

Los autores más reconocidos se pueden dividir en las dos corrientes ya anticipadas. Una, bebiendo de la obra del historiador americano Alfred T. Mahan (1840-1914), ha estudiado el saludable efecto del *ports and politics* (Lons, en Dentice & Talbot, 2020, p. 28): dominar rutas marítimas, océanos, costas y puertos por medio de una competente infraestructura y flota. Otra, siguiendo el empeño del geógrafo británico Halford J. Mackinder (1861-1947), ha defendido la existencia de un pivote global o *Heartland* que abarcaría, coincidiendo con la Rusia actual, el corazón de Eurasia. Debido, precisamente, a su riqueza de recursos, así como al balcón que ofrece hacia una zona periférica no menos crucial –que Spykman (1942) popularizó como *Rimland*-, quien pueda hacerse con su dominio, en disputa desde siempre, logrará una inestimable ventaja.

b. Crítica

Es evidente que la concepción estatista, esencialista y francamente eurocéntrica de la geopolítica clásica (Kuus, 2010, pp. 2, 4), a menudo instrumento de agresivas mitologías, tales como la del nacionalsocialismo alemán, ha terminado por cubrirla de un velo de escepticismo. Con su lugar se han hecho las ciencias positivistas, en

particular las de contenido económico (Wu, 2018, pp. 815-816), pero también (y, en parte, como respuesta a estas últimas) las teorías que han leído en la socialización el vehículo de un cambio de paradigma. Este testigo lo ha recogido la geopolítica crítica, que ha enfatizado el poder de la agencia y el rol constitutivo del lenguaje y la interacción a la hora de representar (y, consecuentemente, apropiarse de) realidades y espacios. ¿Quién *securitiza* qué, cuándo y por qué motivo?, sería su pregunta (Waever & Buzan, 2003, p. 71). Porque el espacio, no lo niegan, sigue siendo fuente de poder (Moisio, 2015, p. 225). Y la geopolítica, quien estudia su ejercicio en un territorio (Kelly, 2019). Su gran aportación, por ende, consistiría en rechazar que este último sea algo “dado”- el factor perenne y objetivo cuyo estudio Spykman gloriaba (Cairo, 2010, p. 326), por ser la única constante en la adopción de la política exterior. Esta vez, por el contrario, geografía y política serían dos realidades continua e inevitablemente co-constituidas (Moisio, 2015, p. 225).

El premio que se puede cobrar esta corriente de importancia no obstante menor en la agenda política es el de desterrar el aparente neutralismo de la geopolítica clásica, su mentalidad de *tabula rasa* (Dalby, 1994, p. 266). Donde la ortodoxia ve un orden territorial preestablecido, que sirve de tablero al juego político, la crítica ve una serie de asunciones y designaciones (Kuus, 2010) fruto de un discurso o guion determinado (Dodds, 1994, p. 516) que, con fines instrumentales (i.e., justificar la política exterior), se dirige a la percepción a fin de presentar como objetivo un mundo que no lo es, entre otras discutibles certezas. Esta hábil práctica discursiva de politización e ideologización de hechos en bruto (Kuus, 2010) recibe el nombre de *espacialización*, y en ningún otro lugar es tan visible su rol constitutivo como en los mapas. De ahí que haya contribuido notablemente a forjar mitologías de Estado, entre las cuales se cuentan la del Estado colonial y, gracias al trabajo de Haushofer, el

Lebensraum nacionalsocialista; o, gracias al de Dugin, el neoeurasianismo de la Rusia contemporánea.

v. La Guerra de recursos

A medio camino entre la geopolítica, la economía política y la ecología política, hallamos numerosos estudios que, a la vista de la lucha perenne por materias primas que la industrialización ha desatado, tratan de arrojar luz sobre su verdadero rol como chispa de un verdadero conflicto.

- a. Así, los adeptos de una perspectiva geopolítica se han abonado al vínculo entre seguridad y recursos; guerras como la del Chaco o la del Golfo (Caselli et al., 2015) estarían determinadas por esta relación. Su conclusión: que la geografía, a estos efectos, importa. Por ejemplo, datos empíricos demostrarían que la posibilidad de conflicto se agudiza si la ausencia de recursos no es mutua, y/o se descubren yacimientos en zonas fronterizas, especialmente cuando su disposición es asimétrica (Caselli et al., 2015, pp. 41-42).
- b. La economía política, en cambio, resta importancia a la tenencia *per se* de recursos y enfatiza la optimización de su extracción y distribución. Conceptos como escasez, dependencia y abundancia intervienen, mas no determinan por completo un desenlace bélico. En su opinión, la geografía y, a mayor abundamiento, la explicación geopolítica, no sería más que el reflejo de la distribución de recursos subyacente, cosa que a la economía le corresponde estudiar. Por eso, ha sido uno de sus objetos paradigmáticos de estudio la “maldición de los recursos” (Le Billon, 2007), nombre otorgado al nocivo efecto generalizado que ha tenido en Estados, desde Venezuela a Países Bajos (Zalik, 2008), la gestión de la abundancia de hidrocarburos (McClean, 2015, p. 243). Y que, *contrario sensu*, subraya la buena gestión de Estados que, como Turquía, no disponen de tal.
- c. La ecología política y demás corrientes críticas, tal y como se ha visto, denuncian el reduccionismo y materialismo (Le Billon,

2007, p. 179) de que pecan los anteriores. Además de en la distribución desigual del acceso y control del recurso, buscan profundizar en las narrativas que han construido y justificado esa percepción de la realidad. Por eso, sus conclusiones denuncian la lectura geopolítica y económica del recurso como la punta del *iceberg* de procesos sociopolíticos multidimensionales mucho mayores (Le Billon, 2007, 164); como un dibujo superficial de cifras, mapas y otras asunciones precipitadas (Le Billon, 2007, p. 179). En esos estudios “a vista de pájaro” (Kuus, 2010, p. 4) brillarían por su ausencia condicionantes clave, como la identidad de los contendientes o los intereses ocultos de quienes promueven el conflicto.

vi. La Profundidad Estratégica

La asunción de los postulados realistas por un Estado que aspira a la hegemonía regional lleva aparejada el diseño de una “gran estrategia” que aspire a obtener la mayor seguridad posible (Lake, 1996, pp. 5-6). Y, aunque se haya denunciado que, en la práctica, Turquía ha renunciado a ella en aras de un rentable e impulsivo cortoplacismo (Gurcan, 2020a), lo cierto es que la doctrina de la Profundidad Estratégica aspiraba a cubrir esta necesidad.

Diseñada a principios de siglo por el académico y más tarde político de primer orden Ahmed Davutoğlu, la Profundidad Estratégica bebe de la geopolítica para demostrar una singularidad turca (Walker, 2007) de la que se deriva la pertinencia de un impulso regional. Harto familiares le resultan la geopolítica de Mahan y Mackinder, merced a, respectivamente, su vuelco marítimo -representado en la doctrina naval denominada Patria Azul (Adar & Toygür, 2020, p. 2; Skinner, 2020; Talbot, en Dentice & Talbot, 2020, p. 18)- y, al mismo tiempo, continental. De la geopolítica clásica -que no en vano es una ciencia dinámica (Wu, 2018, p. 793)- rescata, asimismo, el espíritu darwinista y *malthusianista* (Butts, 2014) al entender las fronteras como reflejo de lucha de las naciones por el territorio (Shama, en Dentice & Talbot, 2020, p. 14), del cual depende la asignación de recursos; recursos que, en fin, posibilitan la subsistencia del propio Estado (Butts, 2014). Por lo tanto, sobre este

prolegómeno realista y objetivo, se asienta no obstante todo un discurso –una visión– muy a la medida de las observaciones de la geopolítica crítica, que trata de proyectar la identidad nacional en la acción exterior del Estado (Mamadouh & Dijkink, 2016). Así, cultura, pasado y geografía se entremezclan para armar de confianza y legitimidad a Turquía en sus aspiraciones *ad extra*.

En pocas palabras, esta doctrina sostiene que Turquía disfruta de una especie de “profundidad geográfica” y “profundidad histórica” en todos sus alrededores, lo que la sitúa en el corazón de varias influyentes áreas geopolíticas. Una tesis en que sobradamente se percibe el aroma imperial, de ahí que haya sido llamada también neootomanismo. Solo que, al contrario que las fragmentadas potencias coloniales, su concentración geográfica es mucho mayor. Si hay algo que se rechaza de plano, entonces, es el carácter quietista y defensivo del kemalismo (Murinson, 2006, p. 945), precisamente muy marcado por la catástrofe imperial, un guion que sería del todo inútil repetir en la era de la globalización⁸, especialmente si se busca aprovechar el vacío que, en su momento, dejaba la caída de la URSS. De esta forma, se inviste al activismo como heredero del aislacionismo, y se hace esgrimiendo la tradición islámica, pero no como fuente del profetizado conflicto de civilizaciones, sino como consecuencia de una cohesionadora afinidad histórica colmada de ventajas geográficas (Murinson, 2006, p. 949; Bağcı & Doğanlar, 2009, pp. 99-101): recursos, accesos marítimos, control de enclaves estratégicos... Debe apreciarse que este guion nace con una vocación pacifista que, simplemente, rechaza el papel pasivo y defensivo de Estado “puente” (Yalvaç, 2012, p. 167), y se abre a aprovechar y abanderar las causas referidas. No obstante, tras de este espíritu se advierte una posible vocación hegemónica a la que sus vecinos regionales, tal y como el análisis que sigue detallará, no han consentido. Turquía, en este sentido, podría haber pasado de ser parte de la solución a ser parte del problema (Walker, 2007, p. 44).

g. Estructura

El análisis que sigue parte de la actualización sobre la naturaleza de Turquía, ligada a la semblanza de su presidente Erdoğan. Serán cuatro las etapas en que esto se lleve a cabo

⁸ Así, Waever & Buzan (2003) han señalado a Turquía como uno de los Estados movidos por el miedo a la exclusión del orden global.

(hasta 2002, 2002-2006, 2006-2011 y desde 2011). Que, aproximadamente, coinciden con los momentos seminales de la deriva turca y con las legislaturas paralelas.

Seguidamente, a la luz de los descubrimientos regionales, se detalla la situación en el *Mare Nostrum*. Exploraremos, primero, la orilla occidental turca, en cuyo horizonte próximo aparecen Grecia y Chipre, mientras que son Israel y Egipto quienes se perfilan como actores en el flanco meridional. Entre medias, la Unión Europea, la OTAN y el Foro del Gas, sin olvidar el conflicto libio (que está, no obstante, más allá de nuestro alcance), aparecen también del radar. Con ello, se espera que la cuestión quede zanjada desde todos sus ángulos.

Sobre la base de lo anterior, se abordan los cinco raíles sobre los que ha venido discurriendo, hasta el hallazgo mediterráneo, la política energética turca. Se tratan, por un lado, del ambicioso proyecto euro-turco, *Nabucco*, y de su ambivalente legado, el Corredor Gasístico Meridional del gas azerí (*Southern Gas Corridor*) y, por otro, de los ejes ruso, iraní e iraquí, relativo este último al petróleo, que concluyen, a su vez, con una mirada al mar Negro. Seguridad energética y *great game* geopolítico, inseparables el uno del otro (Talbot, en Dentice & Talbot, 2020, p. 20), deberían quedar fielmente reflejados a raíz de una elaboración en cuyo camino se cruzarán, por medio de un epígrafe introductorio, las cifras convenientes para una completa comprensión.

Gracias a esa perspectiva multidimensional, se espera destapar cuanto hay detrás de la anécdota vacacional con que abría este trabajo.

4. Parte II: contexto, análisis y discusión

a. La Turquía de Erdoğan

La beligerancia turca contemporánea es fruto de un contexto, de una evolución en la que la figura de Erdoğan, a la sombra de la de Atatürk, ha sido de capital importancia. Consecuentemente, resulta oportuno analizar qué hitos y planteamientos han marcado este camino y que, sin perjuicio del abordaje cronológico escogido, merece la pena introducir también, previamente, desde una perspectiva sincrónica. Contamos, para ello, con la perenne y problemática coexistencia de las llamadas "tres caras de Turquía", que

para Pearson (2016) serían: una, conservadora, constitucional y occidental, heredera de la revolución de 1908; otra, liberal, europea y democrática, vivificada en la revolución de Gezi o la "coalición arcoíris" que llevó, en 2013, a los kurdos al parlamento; finalmente, otra autoritaria, populista, religiosa e ideológica, escéptica ante un Occidente que la infravalora y por la que la regla de la mayoría -reflejo de la *umma* islámica- todo lo puede y justifica (Taşpınar, 2014a).

i. Hasta 2002: Antes de Erdoğan

El legado de Atatürk, el "padre de los turcos", ha perdurado hasta nuestros días en el sentido de que Turquía puede orgullosamente considerarse, contrariamente a sus vecinos árabes, un Estado consolidado que no sufrió, en su momento, el *shock* colonial por completo. Todo lo contrario, disfrutó del estatus de potencia imperial cuyo alcance -una versión extendida de aquel de Bizancio (ver [FIGURAS B](#) y [C](#): *Imperio otomano*)- logró dejar una sensible herencia cultural, un pasado-mito (Kaplan, 1994) al que, un siglo después, aferrarse en forma de neootomanismo (Murinson, 2006, p. 946; Onar, 2016). Una continuidad y un arraigo, en definitiva, que no se pueden obviar al analizar cualquier narrativa y curso de acción actual.

Turquía, de la mano de los escarmentados hijos del derrumbe imperial (Criss, 2017, p. 34), apuntaló una independencia inédita en la región, mas a costa de sufrir un *shock* de otro calibre. Bajo la premisa de que para sobrevivir, había que modernizar⁹, debió atravesar drásticos cambios institucionales y culturales, al decantarse oficialmente por el laicismo, confinarse estratégicamente en Anatolia y confiar, en fin, su destino, a un minoritario *establishment* militar que, aun en el seno de una incipiente democracia, ejercía en la retaguardia como "cuarto poder" o árbitro institucional.

Ahora bien, esta misma democracia que pudo florecer bajo los auspicios de un ejército oficial y tempranamente alineado con las premisas OTAN, fue pronto capitalizada por una nueva generación de hábiles políticos. Entre ellos, el devoto Özal, "primer neootomanista" (Murinson, 2006) y reconocida inspiración de Erdoğan, quien aunó exitosamente política, religión, liberalismo y americanismo; una

⁹ Ejemplo paradigmático, este *aggiornamento*, de cuasi-voluntaria, cuasi-obligada adopción de formas políticas para escapar del yugo colonial (Waeber & Buzan, 2003, p. 20).

síntesis -un "calvinismo islámico" (Taşpınar, 2012)- que, más adelante, tras una década empeñada a "mediocres líderes seculares" (Kaplan, 2012, p. 169) en el umbral de la guerra contra kurdos y sirios, dispararía el ascenso de su sucesor.

Con lo que, con el cambio de siglo, el buen desempeño de la economía turca y el *risorgimento* religioso derivado del empoderamiento político de una boyante población acabaron mermando la influencia del poder militar, bastión de la secularidad. Aunque eso implicara, necesariamente, exiliar las dosis de aislacionismo, pacifismo y americanismo¹⁰ a que, hasta entonces, se había resignado, Turquía se abría, como causa y efecto, al mundo. Un mundo que, por entonces, empezaba por Europa.

De esta forma, el año de 1999, tras haber sido previamente declarada elegible y haber entrado, en la misma década, en la *customs union* europea, su candidatura formal de acceso a la Unión era presentada en Helsinki. Candidatura más sólida que la ya rechazada, sobre la base de déficits democráticos, pero sin carácter definitivo, diez años antes, a resultas de una solicitud formulada en 1987 (¡con Marruecos!, descartado por no ser un país *europeo*), todavía reciente el último golpe de Estado. En el continente y en la península había, esta vez, optimismo sobre la posibilidad de lograr la culminación natural del proceso abierto en 1949, con la entrada en el Consejo de Europa, y afianzado en 1963, con la firma de un Acuerdo de Asociación con la incipiente Unión. Los contactos con Grecia en la denominada “diplomacia de los terremotos” y el decidido, aunque efímero, apoyo del eje germano-estadounidense, del que siempre disintió Francia, fueron sin duda determinantes.

ii. 2002-2006: Primera legislatura del AKP

Ante un país estable en medio del caos, revitalizado nodo geográfico con el más alto nivel de desarrollo económico y cultural en la región- así abría Erdoğan la primera legislatura al mando de su partido total: el AKP.

¹⁰ Pues si algún compromiso firme había adquirido la joven Turquía más allá de sus fronteras, este era con el bloque americano, significado en su adhesión a la OTAN en 1952, durante el gobierno Menderes. Turquía era, junto con Noruega, el único miembro fronterizo con la URSS, y por tanto un importante dique de contención, amén de valiosa puerta al mercado oriental (Bağcı & Doğanlar, 2009, p. 104).

Un partido, el de la Justicia y el Desarrollo, que captura el mismo afán "anatólico" que hubo aupado y nutrido a Atatürk, democratizándolo de forma que la férrea unidad étnica y social que este hubo proyectado como medicina contra una imparable decadencia se infestaba, esta vez, de un nunca apagado, simplemente dejado al margen, sentimiento religioso (Kaplan, 2012, p. 169). Lo cual no implica que sus primeros movimientos estuvieran caracterizados por la beligerancia o el conservadurismo, de lo cual da fe el logo con que el partido se dio a conocer: una bombilla, símbolo universal de la razón y el progreso.

Así las cosas, la apertura turca a su alrededor se desarrolló a partir de la ya referida doctrina de la Profundidad Estratégica, corolario de su influencia cultural e histórica en la región- regreso, por tanto, a un deber natural que hasta entonces había rehuido. Insistimos en que, por el contrario, una de las premisas del kemalismo era una actitud contemplativa ante el *statu quo* regional, propio de un contexto desfavorable para el nacionalismo árabe: los turcos, por un lado, achacaban a sus vecinos una religiosidad retrógrada, así como su sumisión al poder colonial; los árabes, por otro, cuestionaban el laicismo turco y responsabilizaban al fantasma otomano de los déficits de sus nacientes Estados (Tol, 2012).

Durante los primeros años de este siglo, beneficiada por una política interior liberalizadora¹¹, la política exterior turca dio un vuelco activista, eso sí, decididamente liberal también. Bajo el emblema de *zero problems with neighbors*, se postuló, en calidad de mediador, como faro y árbitro regional sunní en un orden global pro-americano y post 11-S (Yalvaç, 2012, pp. 168 y ss.). Ahora bien, sin por ello renunciar a la prometedoría accesoión europea.

La diplomacia turca, de esta manera, configurará un discurso propio que aspira a cohonestar varias realidades: la europea, la regional y la americana. Como epítome, se suele aludir a su negativa a hospedar tropas estadounidenses a propósito de la segunda guerra del Golfo. Un hito que, para muchos (Waeber & Buzan, 2003, pp. 391 y ss.; Nopens, 2013; Murinson, 2006, p. 954; Atmaca, 2017, p. 64), marca el

¹¹ Turquía destacaría como un Estado moderno, adyacente o periférico al *core* capitalista, conducido por un decidido espíritu de inclusión en este (en contraste con Estados como Rusia, Irán o Corea del Norte, dirigidos por un afán de exclusión).

comienzo de una reorientación y redefinición de la identidad turca y su papel en el globo.

iii. 2006-2011: Estancamiento

Tras casi dos lustros de reformas positivas y acercamientos regionales¹², la maquinaria se frena, la expansión turca se estanca. En lo relativo a la adhesión europea, pese a numerosas reformas en línea con las condiciones impuestas, solo se logra cerrar, unanimidad mediante, uno de los 35 capítulos necesarios, la mitad de los cuales nunca se abrirían. Sí se abren, en cambio, espinosas cuestiones como la del genocidio armenio, el programa nuclear iraní, Chipre o la franja de Gaza, donde el *approach* turco choca con el de sus aliados tradicionales, cuya atención no lograrán despistar abiertas iniciativas como la célebre Alianza de las Civilizaciones.

En el año 2011, todo cambia, y lo que podía intuirse, se hace cierto. Consecuencia, *grosso modo*, del “*misdevelopment y misgovernance*” (Koranyi, en Dentice & Talbot, 2020, p. 5), la serie de sucesos catárticos que se desencadenan por todo Oriente Medio, pronto identificados en conjunto como una “Primavera Árabe”, obligan a Ankara a tomar partido, a fin de rentabilizar sus inversiones políticas de los años anteriores. Un contexto que despoja de sentido el espíritu multilateral que hasta ahora había informado la acción exterior turca. Inútil o, cuando menos, insuficiente el poder blando, es el momento del poder duro.

Por un lado, los líderes seculares, representados en el hasta entonces aliado alauita y apoyados en la sombra, excepción hecha de Qatar, por las influyentes petromonarquías del Golfo; por otro, los apóstoles del islam político, capitaneados por la Hermandad Musulmana, cuya doctrina encarnará en Egipto el efímero presidente Morsi. Y, en medio de esta fractura en el mundo sunní, tres guerras abiertas –Siria, Libia, Yemen- y una ola de terrorismo organizado: podemos desde entonces hablar sin miedo de un verdadero “*complejo de (in)seguridad regional*” (Koranyi, en Dentice & Talbot, 2020, p. 4).

¹² Vid. Tol (2012), Kirişçi (2013) y Gunay (2017), para una recopilación de ejemplos –acuerdos comerciales, ayuda humanitaria, cooperación en seguridad, exenciones de visado y cumbres diplomáticas de alto nivel- que apuntan a todas las direcciones del mapa regional, rompiendo definitivamente con la pulsión Occidental turca.

Así las cosas, todo actor global se ve obligado a posicionarse; cosa que, como tal, Turquía hace, en este caso en coherencia con el modelo de estabilidad y seguridad e islam, ni siquiera necesariamente democrático, del que hasta ahora se había nutrido. No hay lugar ya para el multilateralismo; sí cabe, en cambio, tomar partido en alianzas, iniciativas y, sobre todo, conflictos regionales (Tol, 2013a): un *cul-de-sac* (Atmaca, 2017, p. 75) que se alargará más allá de lo imaginable.

En conclusión, a merced de unos resultados económicos menos favorables¹³ y un convulso panorama regional por dilucidar, Erdoğan lo fía todo a un éxtasis de identidad que retenga a su base de votantes -nacionalistas, religiosos, conservadores del *heartland* anatólico (Tol, 2018)- y que ofrece, caso de triunfar en su envite, la promesa de un rédito excepcional.

iv. Desde 2011: Deriva autoritaria y *shocks* regionales

Aquella decisión -aquella apuesta por un realismo moral proactivo (Keyman, 2017)-, arrastrará a Ankara a un émbolo de conflictos regionales, cuya llama no ha empaldecido. En Libia, apoyando al Gobierno de Acuerdo Nacional ("GNA", por sus siglas en inglés) de al Sarraj, opuesto a las facciones orientales del general Jalifa Hafter. En Siria, realizando un no menos considerable despliegue de milicias opuestas al régimen de Assad. En Egipto y el Golfo, sosteniendo una guerra fría, que se extiende hasta las costas del mar Rojo y Sudán, contra unos líderes antagónicos fortalecidos por el apoyo estadounidense y el golpe que sitúa a un afín al-Sisi en el lugar de Morsi. En la tierra de nadie entre todos ellos, deshaciendo los avances del enemigo kurdo. Y, finalmente, en el Cáucaso, sufriendo, en calidad de aliado tradicional de Azerbaiyán y enemigo histórico de Armenia, la resaca de la guerra georgiana, entre otras tensiones soberanas post-soviéticas no resueltas, que también incluyen las aguas de los mares Negro y Caspio, y el Nagorno-Karabaj.

Anarquía, escepticismo y poder duro, por decirlo en pocas palabras: se trata, pues, de un regreso al paradigma clásico de seguridad. A tal fin, el gasto militar turco

¹³ Entre 2002 y 2011, la economía turca había crecido a un ritmo de 7.5 puntos anuales. La baja inflación y los bajos tipos propulsaron el consumo doméstico y la inversión extranjera de forma que, en este lapso de tiempo, el ingreso medio per cápita ascenderá de 2,800 USD a 10.000 USD, por encima de algunos países UE. Un disciplinado programa de privatización y el buen capeo de la crisis del 2008 reforzaron esta tendencia (Taşpınar, 2012).

aumentará en un 86% durante esta década (Nava, 2020), ampliando sus bases en el extranjero hasta quince (Tastekin, 2020a)¹⁴. De la Alianza se dará paso al Choque de Civilizaciones (Kirişci, 2018). O, revirtiendo el ajado eslogan original: *zero neighbors without problems* (Taşpınar, 2012; Pitel, 2021).

Mientras tanto, el equilibrio entre islam, democracia y secularismo (Keyman, 2017) está roto. Los siguientes movimientos domésticos de Erdoğan se orientan hacia la consolidación de un poder de máximos, formalizado a través del plebiscito que, en 2018, lo pone a la cabeza de un sistema presidencial. Es el resultado de una deriva autoritaria y personalista¹⁵ (Onar, 2016; Gardner, 2020; Rachman, 2020) iniciada tras las primeras protestas sólidas ante el régimen (Kirişci, 2013) -las del parque de Gezi, en 2013-, que se acentúa tras el fallido golpe de Estado del verano de 2016. Es generalizada la creencia (Mneimneh, 2016; Rachman, 2020; Adar & Toygür, 2020; Pearson, 2020; Pitel, 2021) de que este hito marca un antes y un después, quién sabe si de no retorno, en el régimen de Erdoğan, que desde entonces recurrirá a inflexibles métodos políticos (Tol, 2016), en el marco de una errática retórica nacionalista y cortoplacista de alcance internacional que desvía y absorbe el discurso, al tiempo que contenta a sus aliados de coalición (Skinner, 2020). La toma de decisiones pierde transparencia y, las decisiones mismas, certidumbre y predictibilidad (Gurcan, 2020a; Gardner, 2020). Se puede afirmar, a resultas de los últimos acontecimientos, tanto que Turquía sigue sus propias líneas en la acción internacional, como que estas no obedecen a una gran estrategia predefinida. El tibio apoyo europeo y americano ante el *coup*, así como ante el hostigamiento sufrido en sus propias fronteras ante actores que, como los militantes kurdos enrolados contra el ISIS, colaboran con las fuerzas OTAN, parecen cerrar en Turquía toda esperanza de un marco de mayor colaboración con Occidente (Pearson, 2020). Con Rusia, mientras tanto, su enemistad histórica (Bağcı & Doğanlar, 2009, p. 106), epítome de los peligros de mezclar populismo y *realpolitik* (Onar, 2016), se define por la continuidad entre altibajos donde

¹⁴ Vid. Pitel (2020), para apreciar el alcance del poder duro turco.

¹⁵ La progresiva marcha de figuras de renombre a su alrededor, entre ellos Davutoğlu, que ofrecía un contrapeso de prudencia con excelentes credenciales internacionales (Tol, 2015b; 2016), sucedidas por una camarilla de ejecutivos más afines, ha constituido una tendencia que es imposible obviar. Son dos vistosos ejemplos de intrusismo la inferencia de Erdoğan, desde entonces, en organismos como el Banco Central, que ha criticado y teledirigido abiertamente, o el Ministerio de Economía, a cuyo cargo puso a su yerno.

eventualmente prevalece el interés económico al político (Babalı, 2009)- solo así se explica que tras el catastrófico derribo de un avión ruso en 2015, hayan estrechado lazos por medio de cuantiosas transacciones en materia energética y militar, cuyos perniciosos efectos se han dejado sentir en Europa, EEUU y la OTAN.

b. El mediterráneo Oriental: “un mar geopolítico”¹⁶

Dejado al margen del análisis anterior, en aras de la claridad expositiva, el Mediterráneo Oriental constituye el teatro de operaciones (Adar & Toygür, 2020, pp. 3-4) donde la deriva activista turca y sus respectivos choques con sus otrora posibles aliados regionales se han hecho especialmente patentes, y que concentran la atención de este trabajo por suponer, a causa de una militarización rampante, el traspaso de varias "líneas rojas".

i. Descubrimientos

El año 2010, principio del fin de la *pax* regional, alumbra un descubrimiento sin precedentes: hasta 3.400 billones –americanos- de metros cúbicos (en adelante “bcm”), según las predicciones, duermen bajo el oleaje mediterráneo. Sin embargo, en los Estados ribereños, es pronto para celebrar (Boersma et al., 2013). Dos historias se pueden narrar desde entonces: una, la de una secuencia de descubrimientos que dan acceso a una fuente relativamente limpia y asequible¹⁷ de energía e ingresos; otra, la de un continuo batallar político y militar paralelo a su accidentado desenvolvimiento (Boersma, 2015). Ambas lecturas gravitan sobre la conveniencia y dificultad, por el momento, de un proyecto de gasoducto mediterráneo o *EastMed Pipeline*. A lo que la literatura extrae otra conclusión: si hay un Estado indispensable en el éxito o el fracaso de esta hipotética infraestructura, ese habrá de ser Turquía.

ii. Flanco occidental

1. Chipre y Grecia

El *affair* turco-chipriota sigue latente desde que, tras la accidentada salida del protectorado inglés, milicias turcas invadieran, en el año 1974, el tercio norte de la isla en auxilio de sus minoritarios compatriotas. En 1983, se formaliza,

¹⁶ Dentice & Talbot (2020).

¹⁷ Pues el precio del gas, con sus repercusiones negativas para los productores (especialmente, los potenciales) y positivas, para el consumidor, viene experimentando en los mercados occidentales una tendencia a la baja, sostenida por algo más de un lustro, que no parece haber tocado todavía a su fin (BP, 2019, p. 39).

como resultado, la drástica partición o *taksim*: por un lado la República Turca de Chipre del Norte ("TRNC", por sus siglas en inglés); por otro, la República de Chipre ("Chipre"). La primera, reconocida como país nada más que por Turquía, su sostén demográfico, político, financiero y militar- 30.000 pares de botas se calcula que permanecen en su suelo. La segunda, de ascendencia griega, progresivamente integrada dentro del marco regional hasta el punto de acceder a la UE, como guardián de su puerta oriental (Tzimitras & Hatay, 2016, p. 9), en 2004. Cómo este desarrollo paralelo se ha mantenido durante décadas es algo que solo cabe explicar como "una historia de oportunidades perdidas" (Tzimitras & Hatay, 2016), ninguna como el defenestrado "plan Annan" (2004). Resulta difícil comprender que la República de Chipre -un país que Erdoğan afirmó, en 2013, no conocer (Boersma et al., 2013)- pudiera acceder a la Unión sin solucionar este conflicto congelado. Para Turquía, en cambio, se ha tratado del principal escollo en su proceso de admisión (Tocci, 2014). Para la propia Unión, en fin, constituye el ejemplo paradigmático de su imposibilidad congénita para forjar una política mediterránea común (Nopens, 2013), que Fernández (2020) ha condensado en un trabajo fulminante del Instituto Elcano¹⁸.

Este conflicto ha despertado de su tradicional letargo¹⁹ a resultas de la avalancha de descubrimientos gasísticos en las orillas chipriotas, de los que los rimbombantes yacimientos *Afrodita*, *Glauco* y *Calipso* –dotados de entre 300 y 600 bcm, aproximadamente- son emblema. El gobierno oficial ha procedido a hacerlos suyos, adjudicando las primeras exploraciones en los bloques menos contestados a compañías internacionales. En cuanto a los bloques más septentrionales -un 40% del total (Gürel & Mullen 2014)-, la República de Chipre del Norte ha reclamado su titularidad y, por tanto, el derecho a participar en su prospección y extracción. A lo que Chipre ha

¹⁸ Que abre así: «La UE ha fracasado en el cumplimiento de todos y cada uno de los objetivos anunciados en la Declaración de Barcelona de 1995. Veinticinco años después, el Mediterráneo está hoy lejos de ser “un espacio común de paz, estabilidad y prosperidad compartida”».

¹⁹ Bien puede ser, precisamente, este letargo -no llegan a diez las bajas sufridas entre todas las partes en las últimas cuatro décadas-, una de las causas de su dilatación en el tiempo (Tocci, 2014).

reaccionado declarando que el potencial rédito del gas no se comparte con "grupos separatistas sin soporte legal" (Boersma et al., 2013).

Turquía, fiel a su vocación de presencia regional, ha apoyado las ambiciones turcochipriotas, con quienes delimitó su frontera marítima en 2011 y de quienes obtuvo, a continuación, licencias para perforar, involucrándose así de lleno en el juego de fronteras y patrullas que tanta animadversión ha despertado en su entorno. Así, Erdoğan ha reclamado repetida -y simbólicamente- que, en calidad de Estado ribereño con la línea costera más larga de la región, no aceptará planes destinados a aprisionarlo "en las orillas de Antalya". Igualmente, ha aseverado que Turquía no puede limitarse a observar pasivamente cómo la "mentalidad pirata" de terceros usurpa sus derechos y los de su protegido chipriota²⁰. Y, como resultado, bajo la premisa realista ofensiva (Mearsheimer, 2007) de que no hay mejor defensa que un buen ataque, ha lanzado esporádicamente a las aguas mediterráneas los monumentales buques *Yavuz*, *Fatih*, *Oruc Reis* y *Barbaros* a fin de sondear unilateralmente el lecho marino que Chipre y Grecia se vienen atribuyendo.

2. *La Unión Europea, el Foro del Gas y la OTAN*

Otro elemento que confirma la inseparabilidad del gas natural y sensibles asuntos geopolíticos (Winrow, 2009, p. 2) es el impacto institucional que el curso de los acontecimientos ha traído. Si el capítulo energético constituía, antes de 2010, la "caja de Pandora" de la problemática acceso de Turquía a la Unión, capítulo aparte merece la interacción entre ambos a partir de aquella fecha, mediada siempre, además, por el sensible conflicto de los refugiados, poderosa baza turca en cada negociación.

Las posturas, en cualquier caso, se han polarizado, de forma que ante la inminente imposición de sanciones por perforaciones no autorizadas, Erdoğan ha acusado a Bruselas de no haber tratado jamás honestamente a la paciente Turquía, faltando siempre a sus promesas²¹. La posible plataforma de

²⁰ Hurriyet Daily News (2020, 7 de diciembre).

²¹ Hurriyet Daily News (2020, 9 de diciembre), Greek City Times (2020, 9 de diciembre), Bayar (2020).

cooperación para que las partes involucradas atajaran su dependencia energética que pareció abrirse a raíz del *boom* del gas se transformó tempranamente en una fuente de tensiones añadidas entre Turquía y un bloque que ha tenido arraigo institucional en el llamado Foro del Gas del Mediterráneo Oriental ("EMGF", por sus siglas en inglés). Este grupo, recientemente constituido en organización intergubernamental, congrega, sintomáticamente, a Egipto, Israel, Grecia, Chipre, Italia, Jordania y la Autoridad Palestina (ver [FIGURA D](#): *Los "turco-escépticos"*). Una iniciativa a la que Francia y Estados Unidos, habida cuenta de que las compañías Noble (hoy Chevron) y Total se reparten la mayoría de las licencias, se han mostrado receptivos, y que pretende servir de plataforma para la cooperación y el diálogo, de cara a establecer un marco común para el desarrollo sostenible del potencial gasístico regional (Bassist, 2020). Bruselas también ha expresado su deseo de adherirse, en calidad de observador, algo a lo que ya ha accedido, recientemente, Emiratos Árabes Unidos– el último en sumarse al *boom* del gas. Esta organización, visiblemente "preocupada" (Matthews, 2020) por el expansionismo y revisionismo de la Turquía de Erdoğan, da buena cuenta de la delicada posición de este último- el alto riesgo de una estrategia en la que su legado político y el futuro del país están en juego (Tol, 2015a).

Finalmente, es oportuno mencionar que, ante esta situación, la posición de la OTAN ha sido la de un incómodo espectador, resignado a presenciar cómo, a pesar de sus advertencias, su consentido *enfant terrible* ha seguido adelante con una política independiente en la que sobresale la compra de material militar a Rusia²² o el monumental ejercicio naval de febrero de 2019, que congregó a cien buques y 20.000 soldados (Talbot, en Dentice & Talbot, 2020). Poco queda de la adhesión no solo *de iure*, sino también espiritual, entre Turquía y la Organización del Tratado, que tejieron en el siglo pasado un sólido horizonte de seguridad no menos militar, cuanto que *identitario* (Kınacıoğlu, 2017). Corea, Yugoslavia, Afganistán, Libia... Turquía ha

²² *Vid.*, sobre el asunto de los misiles antiaéreos rusos S-400, Gurcan (2020b).

contemplado con pesar cómo los contingentes comunes desplegados entonces por todo el globo por una causa pretendidamente común y legítima no le han prestado ahora, en cambio, idéntica asistencia, cuando el acoso a sus fronteras fruto de las amenazas “post-Guerra Fría” (Kinacioğlu, 2017, p. 92) así lo ha demandado.

iii. Flanco meridional

1. *Israel*

Aunque las relaciones entre Israel y Turquía nunca han sido estrechas, la intermediación del amigo americano ha sido suficientemente influyente como para apaciguar los ánimos y ofrecer oportunidades de cooperación²³. Esta situación no ha sido inmune a la polarización regional, de forma que, al tiempo del "incidente de la flotilla", el descubrimiento por Israel de sendos núcleos de yacimientos de primer orden -*Tamar* en 2009 y *Leviatán* en 2010; 900 bcm, entre los dos²⁴- ha llevado el enfrentamiento entre ambos Estados a cotas no alcanzadas desde hace tiempo. Esto es así, porque Israel ha optado por adherirse al bloque del EMGF y, además de propulsar su consumo propio, ofrecerse a comerciar con la Unión Europea, Egipto y Jordania- los dos países árabes con quienes mejor relación atesora. Tras el sorprendente reconocimiento mutuo con Emiratos Árabes Unidos, estos lazos regionales con países musulmanes se han estrechado, repercutiendo en la agrupación de todos ellos en el citado EMGF. Los frutos energéticos de estas sinergias se han hecho notar, asimismo, en la reciente proyección de un ambicioso oleoducto que transporte petróleo emiratí a Europa, atravesando Israel y aguas territoriales egipcias (Staff, 2020). El mayor escollo en este aspecto sería la delimitación de fronteras marítimas con el Líbano, algo para lo que, aun con escasas probabilidades de éxito, se han entablado ya negociaciones.

2. *Egipto*

Egipto y Turquía encarnan, a resultas de la Primavera Árabe, dos posturas estructuralmente irreconciliables (Maher & Tsukerman, 2019). La apuesta

²³ Vid. Boersma & Sachs (2015).

²⁴ Vid., sobre el “retorno” israelí al mar, Erran, en Dentice & Talbot (2020).

turca por la Hermandad Musulmana choca con el modelo de al-Sisi, que desconfía de su pan-islamismo y las connotaciones expansionistas²⁵ que acarrea (Matthews, 2020). Y, por si fuera poco, a resultas del descubrimiento en 2015 del gigantesco yacimiento denominado *Zohr* -800 bcm-, Egipto busca igualmente propulsar su condición de *hub* regional²⁶. A estos efectos, ha sido uno de los más activos promotores del EMGF, hospedando su ceremonia de apertura y entrando, a la vez, en tratos con Israel para recibir, junto a Jordania, gas para consumo propio y posible licuefacción y ulterior reexportación a Europa. Un plan que choca con las ambiciones turcas, constituyendo una verdadera "bomba de relojería geopolítica" (Tanchum, 2020).

Las chispas entre ambos -Turquía y Egipto-, por ahora, han saltado en la frontera de este último con Libia, controlada por el mismo general Haftar contra el que Turquía lucha abiertamente. Una vez más, tras de la gasolina ideológica, los recursos energéticos se desvelan como el motor de la confrontación. No solo los habidos en el suelo libio, donde Turquía ostenta intereses comerciales compartidos con la italiana Eni, sino, especialmente, los que aguardan bajo el agua y, a cuyos efectos, resulta primordial delinear fronteras marítimas²⁷. Dicho y hecho, (ver [FIGURA E: Disputas territoriales](#)) Turquía se desquitó de las estériles sesenta rondas negociadoras con la vecina Grecia entre 2002 y 2016, cerrando, en noviembre de 2019, un espinoso acuerdo con el GNA, por el cual delimitaban favorablemente a sus intereses sus respectivas Zonas Económicas Exclusivas. La consecución de este pacto disparó la preocupación del resto de actores involucrados, distorsionando la

²⁵ Desde el Plan de Acción de 1998, Turquía ha abierto una treintena de embajadas nuevas en África (Tanchum, 2020; Pitel, 2021). Especialmente sensible resulta, dentro esta intrusión continental (*vid.* Nava, 2020), la hoy congelada cesión de la isla de Suakin, obtenida de manos de la Sudán de al-Bashir. En el balcón del mar Rojo, se trata de un enclave estratégico que, lógicamente, ha levantado el enésimo roce con Egipto, quien teme que, de la mano de un triunfo en Libia, Turquía lo enjaule en la red Afro-mediterránea tejida a su alrededor.

²⁶ *Vid.*, sobre la automáticamente autoproclamada independencia energética egipcia, Melcangi, en Dentice & Talbot (2020). Con todo, hay que señalar que el nombre del gigante norteafricano, a diferencia del de Turquía, ha conseguido figurar en tiempo récord en los anuarios de países exportadores de energía.

²⁷ Pues no encontraremos a Turquía entre las 168 partes de la Convención sobre Derecho del Mar, cuyos criterios delimitadores del mar territorial y la Zona Económica Exclusiva rechaza activamente para evitar caer en la aquiescencia allí donde, como es su caso, islas y costas próximas y extranjeras impidan maximizar las 12 y 200 millas respectivas de cada cual.

estabilidad alcanzada por los acuerdos de delimitación sellados a lo largo del siglo (algunos de los cuales, recientemente, como reacción) entre Chipre, Egipto, Israel, Grecia y Líbano. Sirvan como ejemplo los alcanzados en verano de 2020 entre Grecia y Egipto, "ejemplares" para las partes, en contraposición a la fórmula "ilegal, inválida y no vinculante" (Samir, 2020) de una Turquía que no tardó en declarar aquel, a su vez, "nulo e inválido" (Yildiz & Cicek, 2020), reanudando seguidamente sus avances marítimos.

Finalmente, en el tablero mediterráneo, las maniobras navales conjuntas entre Egipto, Francia y una rearmada Grecia (Saied, 2020; Bassist, 2021) vienen asimismo sucediendo puntualmente durante los últimos veranos, alimentando la militarización de la zona. Emiratos Árabes Unidos y Chipre, tras replicar el pacto armamentístico sellado entre el primero y Grecia, han concurrido también a estos ejercicios.

c. La política energética: dependencia y diversificación

Turquía, cuyo PIB actual triplica el de principios de siglo y cuya población ha sumado, desde entonces, 16 millones de almas, está de lleno inmersa en una serie de complejidades²⁸ que, según lo descrito en relación a la seguridad energética, la exponen por completo a un agudo riesgo de disrupciones (Chester, 2010, p. 887).

Como resultado de la inescapable relación con crecimiento demográfico y desarrollo económico (Bradshaw, 2009, p. 1922), su consumo energético crece día a día: se ha multiplicado nada más y nada menos que por seis desde 1990. Solo durante la última década, avanza a un ritmo del 4.1% anual²⁹. Unas cifras que se desmarcan abrumadoramente de los promedios análogos tanto OECD, como no-OECD, situados, respectivamente, en un nulo 0.05% y en un todavía insuficiente 3.0%, durante el mismo decenio. Sirva también como reflejo de esta dinámica el porcentaje de consumo per cápita, que en Turquía no alcanza los 80 exajulios, muy por debajo de la media OECD, que lo dobla con creces. Sin embargo, la década reciente deja, en este aspecto, un

²⁸ Cfr. Koranyi & Sartori (2013): dependencia, demanda creciente, aguda exposición a precios volátiles, precarias finanzas y falta de un enfoque estratégico.

²⁹ Los datos, salvo que se aluda a otra fuente, proceden del *BP Statistical Review 2019* (BP, 2019).

crecimiento en Turquía del 2.5%, por una caída en OECD del 0.7 y un crecimiento 0.8 puntos menor en la región no-OECD.

El gas natural viene suministrando, a la altura de Francia o España, un porcentaje creciente –a un ritmo del 3.0% en la última década- del consumo aludido. Este se cifra, para 2019, en unos 43 bcm, que representan el 25% del *mix* y un tercio de la electricidad producida. Esta realidad aspira a desplazar progresivamente el similar cupo del contaminante carbón y el dominante *share* del petróleo extranjero, habida cuenta de que Turquía, por un lado, se halla comprometida con los objetivos globales de reducción de emisiones (Demiryol, 2013, p. 129) y de que, por otro, no parece albergar una gota de petróleo bajo su suelo.

Decir gas natural consumido, en Turquía, es decir gas natural importado y, en consecuencia, déficit comercial. Esa labor está repartida entre Rusia, que suministra algo más del 30% (60%, hace una década), e Irán, con un 18%. El ratio de Azerbaiyán ha aumentado últimamente hasta el 20%, compensando buena parte de los puntos porcentuales que han perdido los dos países dominantes. La nada menospreciable (y también creciente) cuota restante se instrumenta en forma de gas natural licuado argelino y nigeriano, recibido de grandes buques en sofisticadas terminales portuarias³⁰.

Asimismo, cabe señalar que, sintomáticamente, Turquía espera completar en 2023 la puesta en marcha de su primera central nuclear, construida por la compañía rusa Rosatom. Otros dos proyectos –de ingeniería, esta vez, estadounidense y japonesa- aguardan pacientemente su turno.

Finalmente, es preciso dar a conocer que Turquía aprovecha una cantidad de energía hidroeléctrica hartamente superior a la de cualquier país equiparable. Esto obedece al éxito de un cúmulo de proyectos de irrigación y represo desarrollados a finales del pasado siglo, que evidencian la experiencia de Ankara a la hora de dotar de infraestructura el potencial de recursos propios.

³⁰ Sobre sus ventajas (transporte) y desventajas (inversión, infraestructura), *vid.* Zalik (2008). Este panorama ofrece un interesante debate sobre su viabilidad futura, que países como Turquía y Egipto valoran de cara a impulsar sus ambiciones regionales.

Con estos ingredientes, sumados a una moneda débil, Turquía ha asumido las agónicas tesis post-colombinas de la geopolítica clásica (Cairo, 2010, p. 324); a saber, que en un mundo cerrado en que casi todo está descubierto, toca tomar partido en el frenético *scramble* por recursos: un nuevo problema que revitaliza otros latentes, como el de Chipre. De otro modo, no podrá reducir ni su dependencia de fuentes foráneas, en general, ni la concentración de estas, en particular. El potencial gasístico del Mediterráneo, el consolidado desarrollo del gas azerí y, por si fuera poco, la promesa de los mares Negro y Caspio, han disparado los reclamos turcos para, al tiempo que apuntarse tantos electoralmente valiosos (Santamaría, 2020), reforzar su seguridad energética y, en última instancia, su poder regional, como bien sintetiza el embajador americano Pearson (2020) bajo un gráfico título³¹. Pues, además de con la posibilidad de acceder a nuevos recursos, la geografía ha bendecido a Turquía (Erşen & Çelikpala, 2019) con una posición por cuyo pretendido dominio marítimo habrá forzosamente de pasar el tendido más seguro y rentable posible de una infraestructura regional o *EastMed Gas Pipeline* que canalice el nuevo suministro -razón de ser del EMGF-, y reduzca, a la vez, la también preocupante dependencia europea del gigante ruso (ver [FIGURA F: Posible trazado](#)).

Esta preocupación resucita la batalla por espacio y poder en un entorno geográfico determinado (Kaplan, 2014): la geopolítica. Analicemos sus manifestaciones más señaladas:

i. Nabucco

La faz más cooperativa de la relación euro-otomana la representa el ambicioso proyecto *Nabucco*, en alusión a la trágica ópera de Verdi a que unos exultantes líderes asistieron en Viena durante las negociaciones. Se trata de una propuesta de gasoducto deslizada en 1995 mediante la precoz iniciativa INOGATE y debatida a lo largo de la "era turco-europea" (Onar, 2016). En 2009 se firmó el acuerdo intergubernamental entre las partes, otorgándole al acervo europeo un rol primordial en los aspectos regulatorios. En lo demás, como refleja la [FIGURA G \(Nabucco\)](#), gracias a sus casi 4.000km de longitud, que nacerían en Erzurum (Turquía), para desembocar en

³¹ "Turkey: all dressed up with nowhere to go".

Baumgartner (Austria), Europa del Este se nutriría, vía Turquía, de hasta 31 bcm por año de gas de pabellón azerí, iraní, iraquí y turkmeno.

Sobra decir quién sería el gran ausente y perjudicado de un proyecto que exigía un presupuesto de entre 8 y 12 mil millones de euros, mas contaba, en cualquier caso, con el explícito respaldo financiero y político de la Unión Europea y Estados Unidos. Ambos abrazaban de buen grado la perspectiva de un "cuarto corredor" que diversificara el mercado europeo y diera un papel protagonista a un estable Estado de tránsito -Turquía-, distinto de Ucrania y Bielorrusia, todavía recuperándose del chantaje energético ruso del año 2006. Sin embargo, la inmanejable dimensión del consorcio necesario para hacer avanzar el proyecto y el progresivo desinterés de la propia Turquía, descontenta, entre otras condiciones, con los altos precios del gas que podía absorber, y ensombrecida por la certeza de que transigir no iba a garantizarle el cada día más distante acceso a la Unión (Koranyi & Sartori, 2013), condujo a un total estancamiento. Las dificultades técnicas y políticas (Winrow, 2014) para contar con la oferta iraní, iraquí y turkmena, en última instancia, tumbaron cualquier posible anhelo de seguir adelante con esta oportunidad estratégica desperdiciada (Koranyi & Sartori, 2013, p. 7), que ni siquiera la postrera iniciativa, denominada *Nabucco West*, pudo resucitar. Ahora bien, esta última serviría de adelanto de la tendencia a observar en lo sucesivo: la pujanza del gas azerí y la predisposición turca para, ya definitivamente fuera del paraguas de la UE, perseverar en su rol de pivot energético. Así se gestó el *Southern Gas Corridor*, que más adelante dibujaremos.

ii. Rusia

Rusia, hogar de la inigualable cantidad de 38 trillones de metros cúbicos ("tcm") de reservas de gas, es el lugar común por donde pasan las aspiraciones energéticas de Europa y de Turquía, dos de sus clientes estrella. El fracaso del proyecto *Nabucco*, por tanto, debe ser analizado a la luz del resto de iniciativas regionales con que guarda relación (ver, al respecto, la [FIGURA H: La conexión ruso-turca](#)), de donde cabe extraer varias enseñanzas.

Primero, que asegurar el suministro a fin de asegurar una respuesta integrada y capaz ante interrupciones, prioridad turca y europea, es solo una de las caras de la seguridad

energética: la otra, menos estudiada, parte de la perspectiva del país productor, cuyo fin no será otro que asegurar un comprador fiable (Bradshaw, 2009, p. 1921; Cain et al., 2012). A tal fin, la iniciativa del Kremlin en la región se ha dirigido a captar los referidos mercados europeo y turco. Los esfuerzos truncados de esta pareja han evolucionado de forma que Turquía no ha tenido problema en, yendo contra el espíritu de sus proyectos iniciales, ofrecerse como “embudo” (Roberts, 2004, p. 1) del gas ruso, quien normalmente reúne los requisitos necesarios para el éxito de un proyecto.

Así, la segunda conclusión lleva a fijar estos, con Chow & Hendrix (2010), del CSIS, en cuatro: una fuente consistente de gas, un competente campeón comercial, números favorables y respaldo político. Una ecuación, en fin, que ha tumbado heterogéneos proyectos como *Nabucco* e impide, a día de hoy, intuir un canal razonable de salida para el disperso gas mediterráneo o, *a fortiori*, el de Asia Central. Mientras tanto, sobre la base de tales premisas y de las cenizas de aquellos proyectos antagónicos, Rusia ha levantado, con vistas a mantener una ventajosa posición de dominio, hábilmente forjada desde medio siglo atrás³²:

1. *Blue Stream*

El antecedente necesario de los proyectos y contiendas en vigor es el gasoducto que une la estación de Izobilny, en Stavropol (Rusia), con la terminal de Durusu, en Ankara. Se trata de una conexión de más de 1.000km, con un presupuesto cercano a los 3 mil millones de euros. Suministra, desde principios de siglo, 16 bcm por año a Turquía, como resultado de los tratos cerrados en el acuerdo intergubernamental de 1997 y la *joint venture* constituida dos años más tarde por Gazprom y Eni. Perseverando en la política de contratos a largo plazo, Turquía se aseguraba un suministro continuado que complementaría el flujo del único gasoducto preexistente –el intermitente *West Line*, cuyos 800km y 6 bcm anuales atraviesan Bulgaria, Moldavia y Ucrania-, atajando al mismo tiempo sus defectos, pues esta vez ningún tercero podría poner en jaque el tránsito o el consumo final del gas transmitido. De

³² Vid. Bradshaw (2009, pp. 1525-1526).

esta forma, se alimentaba la locomotora de su boyante economía, reduciendo, de paso, la exposición al volátil gas iraní. En contrapartida, se hipotecaba definitivamente el grueso del incipiente consumo turco a los azares del grifo ruso.

2. *South Stream*

Abiertamente propuesto en 2007 como una reacción al por entonces factible *Nabucco*, el *South Stream* aspiraba a ser la vía alternativa a Ucrania y Bielorrusia por la que Rusia, fiel a su política de *divide and trade* (Demiryol, 2012, p. 117), consolidara su oferta al mercado europeo. Mirándose en el espejo del incansablemente polémico *Nord Stream*, sus más de 2.000km de metal atravesarían aguas turcas y un buen número de Estados de Europa del Este y los Balcanes, hasta arribar a Italia. Una ambiciosa propuesta, capaz de transportar hasta 63 bcm por año, en cuyo corto periodo vital se llegarían a invertir 4 de los 20 mil millones de euros proyectados por el lucrativo consorcio Gazprom - Eni.

Las razones de su desahucio, apenas dos años después de tenerse por puesta la primera piedra, se pueden condensar en el *shock* regional sufrido tras la anexión de Crimea en 2014, memento de la herida abierta en Georgia seis años atrás. Para acometer esta potente represalia, la presión estadounidense y europea se afanó en lograr, mediante visitas oficiales y repetidas declaraciones, una mortal negativa de Bulgaria a seguir participando en el consorcio. La escasa compatibilidad del proyecto con la política energética europea fue la razón oficial de un abandono que Rusia supo pronto revertir.

3. *Turk Stream*

El paradigma de la oportuna y precaria coincidencia de intereses turcos y rusos, en aras de su seguridad energética y en detrimento de una recelosa Unión Europea y del pujante gas azerí, lo constituyen estos 930km de gasoducto, física y espiritualmente paralelos al *Blue Stream*, capaces de cargar con hasta 31 bcm por año, cuyo consumo se reparte por mitades entre Turquía y Europa. Demostraría, en palabras de Demiryol (2013, p. 130), que Rusia no

desea evitar un corredor turco, sino controlarlo. Propuesto por el presidente Putin en diciembre de 2014, coge explícita e instantáneamente el testigo del malogrado *South Stream*, al tiempo que resta influencia al consumidor europeo y alimenta, mediante un descuento y la posibilidad de reexportar, la maquinaria turca. El parón experimentado entre 2014 y 2016 a resultas del derribo del avión ruso y ciertas discrepancias en cuanto al precio no ha impedido que haya empezado a fluir desde principios del año 2020. Una extensión, denominada gasoducto *Tesla*, fue planeada para alargar 800km la presente estructura, de forma que conectara la terminal turca con varios países centroeuropeos. Sin avances hasta la fecha, se puede considerar el fruto caduco de un superávit de ambición.

iii. Irán: Tabriz – Ankara

Además del gas soviético y ruso, la demanda turca ha dependido, tradicionalmente, del iraní, único a la altura, en reservas, del volumen de aquel. En concreto, del gasoducto que conecta Tabriz (Irán) con, 2.500km después, la terminal de Ankara ([FIGURA I: Irán, Azerbaiyán e Iraq](#)). Levantado hace tres décadas y con capacidad para llevar entre 10 y 14 bcm por año, ha devenido progresivamente insuficiente para las necesidades turcas. Esto es así, porque la inestable situación de Irán ha propiciado recurrentes cortes a fin de cubrir su demanda doméstica. Por si fuera poco, los atentados orquestados por milicias kurdas, con especial mención al del año 2008, lo han acogido como objetivo por excelencia. Finalmente, las continuas y crecientes sanciones impuestas por el ejecutivo americano al tráfico con Irán han tornado aún más desaconsejable su funcionamiento. Resulta lógico que Turquía, ante una situación tal, haya acudido con presteza a la llamada del gas ruso, mediterráneo, azerí y centroasiático. Dado que, por su incompatibilidad con sus propias ambiciones regionales, Teherán dista de aprobar (Gurcan, 2020c) esta misma deriva de la que venimos dando cuenta, todo ello no ha hecho sino erosionar las ya de por sí tensas relaciones entre ambos Estados.

El penúltimo golpe a esta relación ha venido de la mano del paso franco obtenido por Turquía en el Najichevan (Azerbaiyán), a resultas de su apoyo en la reciente contienda bélica en toda regla frente a Armenia. Mediante este capilar “hasta el

Pacífico”, en palabras del sensacionalismo, Turquía podrá ahorrarse los considerables costes que, hasta entonces, entrañaban las innegociables y predatorias tarifas iraníes del único paso disponible en el pasado. Los comentaristas energéticos se han apresurado a identificar, así pues, (Tastekin, 2020b) la oportunidad de abrir, esta vez sí, un solvente corredor del gas que conecte Turquía con Asia Central y más allá.

iv. Petróleo: una mención

El abigarrado paisaje energético turco pasa por la mantenida asunción de que la dependencia extrema de Rusia e Irán, o de sus respectivos satélites caucásicos y centroasiáticos, no es buen negocio. A este factor hay que sumar la congestión que ha sufrido tradicionalmente la autopista marítima que constituye el estrecho del Bósforo- apenas 500 metros de ancho y 100 de profundidad en sus trechos más angostos, por los que han llegado a discurrir 50.000 buques al año (el triple que el últimamente célebre canal de Suez o que Panamá). El régimen internacionalmente pactado en la añeja Convención de Montreux (1936) ha tenido a Turquía maniatada al obligar al paso indiscriminado y gratuito de buques civiles por el mismo (excluyendo, para disgusto de EEUU y Rusia, los militares). Una situación que, aun dejando intactas sus arcas, convertía a Estambul en la ciudad más expuesta del mundo a un derrame de crudo (Babali, 2009), al ver pasar no menos de 3 millones de barriles al día, que al final del año suman un tercio, entre otros, del *output* ruso³³.

De esta manera, como muestra la [FIGURA I](#) (*Irán, Azerbaiyán e Iraq*), Turquía ha tratado de recurrir a Azerbaiyán e Iraq, así como al desarrollo de una red propia, como contrapeso a dos circunstancias a las que bien se puede añadir la necesidad de controlar la insurgencia kurda.

1. BTC

Sin importar que la Primavera Árabe inflara su precio unitario por encima de la barrera psicológica de los 100 dólares, Turquía ha pasado de consumir 709 a 1.005 miles de barriles diarios en apenas una década, un crecimiento muy por encima del de cualquier país OECD, e incluso del promedio no-OECD.

³³ *Cfr.* Mambra (2020). Todos estos motivos, por cierto, están detrás del polémico y faraónico proyecto de un canal paralelo y alternativo que, envuelto en problemas medioambientales, urbanísticos y sospechas de fraude (y quién sabe si bajo el régimen de Montreux), parece saldrá adelante en los próximos años (*vid.* Uras, 2021).

Su capacidad de refinado también va a más y se aproxima a las cifras de Francia, Gran Bretaña o Italia, distanciándose de la de países no productores. Igualmente, el embotellamiento del Bósforo, reflejo del boyante tráfico global, ha hecho conveniente buscar alternativas –un “*Bosphorus bypass*” (Roberts, 2004, p. 19)- que, dicho sea de paso, abran a Turquía la posibilidad de cobrar una jugosa tarifa por el tránsito.

Para satisfacer estas necesidades, una inversión de 4 mil millones de euros levantó entre 2003 y 2006 un oleoducto conectando Bakú, previa parada en Tiflis, con Ceyhan. Los 1.768km del BTC son el mejor ejemplo de triunfal diplomacia energética regional, al haber logrado absorber 1 millón de barriles diarios de crudo azerí de origen caspio sin involucrar a Irán, Iraq, Rusia o Armenia. Se comprende que, en representación de la sintonía occidental con tales iniciativas, al acuerdo intergubernamental entre las partes, sellado en 2002, acudiera el presidente Clinton en persona. El hecho de que, alrededor del campeón azerí (SOCAR), la inversión esté repartida entre compañías europeas, como Total, BP, Eni o Statoil; americanas (Chevron, Conoco y Hess) e incluso japonesas, mediante Itochu e Inpex, completa esta hoy inédita muestra de alineamiento de intereses en la región.

2. *Kirkuk – Ceyhan*

De manera semejante al negociado con Irán, Turquía obtiene desde hace varias décadas, a través del oleoducto Kirkuk – Ceyhan, un flaco suministro de la vecina Iraq. Sus casi 1.000km han sufrido el recurrente boicot de milicias kurdas que, junto a las sanciones internacionales impuestas, han convencido a Ankara de la importancia de reaccionar ante la inseguridad en el tránsito. Este es, por tanto, motivo capital por el que iniciativas como cualquiera de las mencionadas en este trabajo han sido desarrolladas.

Ello no impide que, fiel a su vocación regional, Turquía haya aprovechado la situación para tratar de apuntarse un polémico tanto político, sin perder un ápice de diversidad energética. Por eso, entre 2013 y 2016 se materializó, como parte del acercamiento al Gobierno Regional del Kurdistán iraquí

(“GRK”), la resurrección del referido oleoducto que, beneficiándose del control proporcionado por los *peshmerga*, marginara a Bagdad y a los kurdos de Turquía, de quienes el GRK ha buscado desmarcarse (Tol, 2013b).

3. *Samsun – Ceyhan*

Finalmente, para reforzar el suministro de crudo y aliviar el tráfico del Bósforo, este corredor de 540km de largo propulsado a partir de 2009 gracias a un acuerdo multilateral entre Italia, Rusia y Turquía atravesaría el corazón de la última de norte a sur, a fin de transportar hasta 1,5 millones de barriles diarios de origen, mayoritariamente, kazajo y ruso.

Sus prometedores servicios han sido no obstante golpeados por las discrepancias con el socio italiano, precisamente a causa del gas mediterráneo, sumiendo así el proyecto en una parálisis que no parece revocable.

v. *Southern Gas Corridor: La importancia de Azerbaiyán*

El rol de Azerbaiyán, ávido de reducir su incómoda dependencia de la inversión rusa³⁴, ha devenido crucial para su autoproclamada “nación hermana”, Turquía³⁵, quien cuenta allí, desde 2010, con un vasto contingente militar cuyos servicios han sido inestimables para la defensa del Nagorno-Karabaj de la amenaza ruso-armenia.

Así, sabiendo que las reservas de gas azerí se estiman en 2.8 tcm, que el campeón nacional SOCAR, en consorcio con BP y la turca TPAO, gestiona de manera firme el yacimiento matriz –el *Shah Deniz*–, ambas partes han profundizado en una relación mutuamente beneficiosa. En ningún otro proyecto ha puesto Turquía tantas expectativas de cara a obtener una fuente alternativa fiable, que le otorgue asimismo un papel protagonista en el tránsito hacia una titubeante Europa que, enzarzada con Rusia, no ha sabido construir a la medida de sus ambiciones. Esta arteria gasística meridional –ver [FIGURA J](#) (*Southern Gas Corridor*)– es la realidad que habrá emergido a tal efecto.

³⁴ *Vid.*, sobre las dimensiones de esta poco perceptible situación, Sommez (2020) y Tastekin (2020b).

³⁵ “Una nación, dos Estados” (Tastekin, 2020b) son los términos en que el propio Erdoğan suele referirse a la que ha resultado una de sus inversiones políticas, militares y económicas más rentables.

1. BTE o SCP

El gasoducto del Cáucaso Sur (*South Caucasian Gas Pipeline*) discurre de Bakú a Erzurum, en Turquía, pasando por Tiflis de forma que el recorrido siga, esencialmente, las huellas del anteriormente descrito oleoducto BTC. Supone la primera piedra del diseño regional ideado por Turquía para dar salida a un tercio del gas azerí del *Shah Deniz*, viendo en él una poderosa alternativa a Rusia y, en *Nabucco*, un proyecto abocado al fracaso. Son, en concreto, 8 bcm por año (cifra que su capacidad podría triplicar) los que fluyen, tras 3 mil millones de dólares de inversión, a lo largo de casi 700km desde el año 2006. La guerra desatada en Georgia dos años después obligó a paralizar su explotación, lanzando a Turquía un recordatorio de que la seguridad plena en el tránsito estaba aún lejos de su alcance.

2. TANAP

El gasoducto Trans-Anatólico (*TransAnatolian Gas Pipeline*) se acopla a la terminal del SCP en la frontera entre Turquía y Georgia, y atraviesa una veintena de provincias en un periplo de 1.800km tasado en 10 mil millones de dólares. Se trata del sueño de *Nabucco* truncado en pesadilla: un vasto y seguro corredor mono-país con cabida para un mínimo de 16 bcm por año y un máximo de 32, quién sabe si el doble- es decir, los dos tercios restantes de la producción del *Shah Deniz*-, sobre el que Bruselas ostenta el control de un espectador pasivo (Korany & Sartori, 2013). Precisamente, el gas servido a la Unión tiene un techo en los 10 bcm por año, de forma que Turquía, con quien Azerbaiyán gestiona los aspectos regulatorios y financieros de la infraestructura, se quede con el exceso. Por otra parte, son 6, como mínimo, los bcm por año que esta recibe directamente, a través de sendas tomas.

La gestión relámpago de este proyecto por sus dos mayores accionistas – Turquía y Azerbaiyán- coincide, de hecho, con el convulso año 2011, en el que toda expectativa de un alineamiento mayor con el acervo europeo se desvanece (Jarosiewicz, 2015). En 2012, Aliyev y Erdoğan sellan el acuerdo entre gobiernos; tres años más tarde comienza su construcción y, sin apenas imprevistos, el gas empieza a fluir en el año 2018.

3. TAP

Tras unas accidentadas negociaciones abiertas quince años atrás, la pieza tercera y más puramente europea de este corredor se acopló con el TANAP en 2018, entrando a operar dos años más tarde. La crisis de Crimea fue determinante de este renovado interés.

El gasoducto Trans-Adriático (*TransAdriatic Gas Pipeline*), así pues, es capaz de llevar de 10 a 23 bcm por año, que, recibiendo el servicio turco, salen de Kipoi, en Grecia, y realizan su entrega, 550km más tarde, en San Foca, Italia. A partir de ahí, cuenta con ramificaciones actuales y futuras (como el proyecto de un gasoducto Jónico - Adriático hacia los Balcanes), de forma que se multiplique y flexibilice su alcance, algo a lo que contribuye sin duda la posibilidad de revertir el sentido del flujo. Ha sido repetidamente nombrado Proyecto de Interés Común por la UE, pues se trata de la muestra más tangible del deseado “cuarto corredor” del gas. No hay, de hecho, mejor exponente del reciclaje de proyectos e infraestructuras en que este se ha convertido que la simbiosis del referido TAP con el gasoducto denominado Interconector Turquía – Grecia (“ITG”), 300km que unen, desde 2007, Karacabey (Turquía) con Komotini (Grecia). Una exitosa extensión de 160km a Bulgaria y una fallida, de 800km, a Italia (el proyecto Poseidón o “ITGI”), completan este heterogéneo mosaico regional.

4. TCP: La importancia de Asia Central

El penúltimo hito en su periplo energético dirige los anhelos turcos más allá de las aguas del Caspio, en Asia Central. Turkmenistán, cuyas reservas podrían sextuplicar la cartera azerí –a la cual, por cierto, Turquía tampoco desearía fiar toda su apuesta-, permanece como la fuente de energía por explotar que, mediante un hipotético corredor Trans-Caspio (*TransCaspian Gas Pipeline*), completaría el cuadro energético turco y, a buen seguro, no sería visto con malos ojos en una Europa oficialmente gustosa de participar en la moción. Lamentablemente para sus intereses, esta arteria de unos 300km de longitud que cruzaría, cargada con entre 16 y 32 bcm por año, las aguas que separan Turkmenistán de Azerbaiyán se enfrenta, desde su concepción en

1996, a numerosos obstáculos, técnicos y políticos. En primer lugar, a la renuencia de la propia Azerbaiyán, que no avalaría una propuesta encaminada a restarle *share* en Occidente; seguidamente, a una Rusia poco atraída por la perspectiva de terceros ocupando el atractivo vacío que dejó la caída de la URSS y, finalmente, a China, quien disfruta ya del rol de cliente e inversor privilegiado, políticamente neutral, en las eclécticas repúblicas centroasiáticas, ninguna de las cuales vería rentable, por tanto, una amenaza a esta ventajosa situación.

En consecuencia, es de esperar que, pese a los visibles esfuerzos turcos por proyectar su identidad en la región³⁶, una iniciativa de este calibre quede de momento condenada, al igual que el gasoducto del Mediterráneo Oriental, a sobrevivir sobre el *PowerPoint* únicamente (Stein, 2020).

vi. El mar Negro: objetivo 2023

Centenario de la Turquía moderna, el, por lo demás, próximo año electoral turco espera no solo ver, entre otras exhibiciones, el primer alunizaje nacional en nuestro satélite, sino también cómo empiezan a fluir con destino al hogar peninsular los cuestionados y prometedores 400 bcm del yacimiento *Sakarya*³⁷.

Se trata de la joya de la corona turca; un reciente y laureado hallazgo en el lecho de sus dominios marítimos noroccidentales que invita a fijar la vista, en lo sucesivo, en un escenario bajo la lupa perenne de las fuerzas rusas y OTAN. Un área, el mar Negro, hasta ahora pacíficamente delimitada de buena fe entre los Estados ribereños, que, por lo pronto, conviene añadir ya al tablero energético regional analizado en este trabajo.

5. Conclusiones

Sería tan temerario como improcedente poner punto y final a una historia que no solo a duras penas ha comenzado, sino que, de seguir el patrón regional, corre el riesgo de entrar, bien en

³⁶ Vid., sobre el “*winning hearts and minds*” turco en la –energéticamente hablando– prometedora Asia Central, Walker (2007, pp. 42-44) y Waever & Buzan (2003, p. 393).

³⁷ Cfr. Cohen (2020).

una fase glacial ocasionalmente sobresaltada, bien en una erupción quién sabe si, además de diplomática, militar: una dicotomía muy al gusto de Rusia que, por el ejemplo de Siria, los expertos han denominado “*Astana approach*” (Dentice, en Dentice & Talbot, 2020, p. 17).

De modo que, por conclusión, todo cuanto cabe es recapitular; y -derroten o no, cual rey Canuto, a Erdoğan- de las aguas del embravecido Mediterráneo con que abríamos este trabajo solo podremos interpretar, en fin, lo que los antecedentes compilados a lo largo del mismo puedan revelar por sí solos.

Entre ellos, primero y principal, que la presente “oposición turca, mientras se opongan a ella” (Colombo, en Dentice & Talbot, 2020) es el fruto de la trayectoria que la propia Turquía ha seguido desde principios de siglo en sus varios frentes. Hacia Europa, por un lado, transformando sus alienadas expectativas de unión en una cotidiana desconfianza; con Rusia, mientras tanto, navegando en una intensa ambivalencia definida, al final del día, por el choque y la armonía en cada uno de sus puntos de fricción; del paraguas estadounidense, en fin, se puede decir algo parecido, aun viniendo de una tradicional alianza que ya solo prestaría servicios mínimos. En el panorama regional restante, por último, son incontables las muestras de activismo, ya por la vía del compromiso, ya por la de la confrontación. Así, si cada punto cardinal fuera un espejo, parece que no habría dos reflejos iguales en que se pudiera mirar Turquía, cuyas oportunidades geográficas sirven hoy más al conflicto que a la cooperación.

En segundo lugar, confirmando la sospecha implantada en el ciclo de seminarios que me ha traído hasta aquí, que, merced a su inseparabilidad del contrato social y el erario público, en ningún lugar como en Oriente Medio es la energía tan determinante de las relaciones exteriores, ni tan fino termómetro de su tenor. Por eso, mediante el análisis de los frentes descritos en términos de energía, espero haber desvelado que no poseen otro patrón común subyacente que la supervivencia de la unidad estatal turca. Al conglomerado de oportunismo, conflicto y cooperación, imperativos financieros e inquietudes comerciales y humanitarias, unidos por el cemento ideológico, que deja tras de sí la Turquía contemporánea le viene, en consecuencia, como anillo al dedo el molde teórico realista elaborado en la Parte I, que demuestra plena sintonía con las tesis que lo ligan a recursos y territorio; en una palabra, a la geopolítica.

Bibliografía y recursos

Literatura

- Acemoğlu, D., Golosov, M., Tsyvinski, A., & Yared, P. (2012). A dynamic theory of resource wars. *The Quarterly Journal of Economics*, 127(1), 283-331.
- Adar, S. & Toygür, I. (2020). Turkey, the EU and the Eastern Mediterranean Crisis: Militarization of Foreign Policy and Power Rivalry. *SWP Comment 2020*, (62). doi:10.18449/2020C62
- Agnew, J. (2016). The origins of critical geopolitics. In *The Routledge Research Companion to Critical Geopolitics* (pp. 41-54). Routledge.
- Altunışık, M. B. (2020, 18 de febrero). Turkey's eastern Mediterranean quagmire. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/turkeys-eastern-mediterranean-quagmire>
- Atmaca, A. Ö. (2017). Turkey-US Relations (2009–2016): A troubled partnership in a troubled world? En P. Gözen Ercan (Ed.), *Turkish Foreign Policy* (pp. 63-83). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-50451-3.
- Babalı, T. (2009). Turkey at the energy crossroads. *Middle East Quarterly*.
- Bağcı, H., & Doğanlar A., A. (2009). Changing geopolitics and Turkish foreign policy. *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska Sectio K, Politologia*, 16(2), 97-115.
- Baran, Z. (2005). The Baku-Tbilisi-Ceyhan Pipeline: Implications for Turkey. *The Baku-Tbilisi-Ceyhan Pipeline: Oil Window to the West*, 103-118.
- Bielecki, J. (2002). Energy Security: Is the Wolf at the Door? *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 42(2), 235–250.
- Boersma, T & Sachs, N. (2015, 19 de febrero). The energy island: Israel deals with its natural gas discoveries. *Brookings*. Obtenido el 28/10/2020 de <https://www.brookings.edu/research/the-energy-island-israel-deals-with-its-natural-gas-discoveries/>
- Boersma, T. (2015, 24 de noviembre). Meddling in the Med. *Brookings*. Obtenido el 28/10/2020 de <https://www.brookings.edu/articles/meddling-in-the-med/>
- Boersma, T., Kirişçi, K., Arbell, D. & Sachs, N. (2013, 20 de diciembre). Politics Trump Economics in the Complex Game of Eastern Mediterranean Hydrocarbons. *Brookings*. Obtenido el 28/10/2020 de <https://www.brookings.edu/opinions/politics-trump-economics-in-the-complex-game-of-eastern-mediterranean-hydrocarbons/>

- BP (2019). BP Statistical Review of World Energy 2020. Obtenido el 18 de enero de 2021 de <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2020-full-report.pdf.%2013>.
- Bradshaw, M. J. (2009). The geopolitics of global energy security. *Geography Compass*, 3(5), 1920-1937.
- Burbank, J. & Cooper, F. (2011). *Imperios: Una Nueva Visión de la Historia Universal*. Barcelona: Crítica.
- Butts, K. H. (2014). Geopolitics of resource scarcity. *Penn St. JL & Int'l Aff.*, 3, (2).
- Cain, M. J., Ibrahimov, R., & Bilgin, F. (2012). *Linking the Caspian to Europe: Repercussions of the Trans-Anatolian Pipeline*. Rethink Institute.
- Cairo Carou, H. (2010). 'El pivote geográfico de la historia', el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2), 321-331.
- Caselli, F., Morelli, M., & Rohner, D. (2015). The geography of interstate resource wars. *The Quarterly Journal of Economics*, 130(1), 267-315.
- Chester, L. (2010). Conceptualizing energy security and making explicit its polysemic nature. *Energy policy*, 38(2), 887-895.
- Chow, E. C., & Hendrix, L. E. (2010). Central Asia's Pipelines: Field of Dreams and Reality. *The National Bureau of Asian Research*.
- Ciută, F. (2010). Conceptual notes on energy security: total or banal security? *Security Dialogue*, 41(2), 123-144.
- Cleveland, C. J., & Kaufmann, R. K. (2003). Oil supply and oil politics: Déjà Vu all over again. *Energy Policy*, 31(6), 485-489.
- Crisis Group (2020). How to Defuse Tensions in the Eastern Mediterranean. *International Crisis Group*. Obtenido el 19/02/2021 de <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/how-defuse-tensions-eastern-mediterranean>
- Criss, N. B. (2017). Turkey's Foreign Policies during the Interwar Period (1923-1939). En P. Gözen Ercan (Ed.), *Turkish Foreign Policy* (pp. 17-39). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-50451-3.
- Dalby, S. (1991). Critical geopolitics: discourse, difference, and dissent. *Environment and Planning D: Society and Space*, 9(3), 261-283.

- Daly, J. (2008). Tankers, Pipelines and the Turkish Straits. *Eurasia Daily Monitor* (Jamestown Foundation, Washington, D.C.), 5(122).
- Demiryol, T. (2013). The geopolitics of energy cooperation between Turkey and the European Union. *L'Europe en Formation*, (1), 109-134.
- Dentice, C. & Talbot, V. (2020). A Geopolitical Sea: The New Scramble for the Mediterranean. Italian Institute for International Political Studies. <https://www.ispionline.it/en/pubblicazione/geopolitical-sea-new-scramble-mediterranean-26988>
- Derviş, K. (2013, 20 de Agosto). Will Turkey Weather the Middle East Storm? *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/opinions/will-turkey-weather-the-middle-east-storm/>
- Dillon, M. & Reid, J. (2001). Global Liberal Governance: Biopolitics, Security and War. *Millennium: Journal of International Studies* 30(1), 41–66.
- Dodds, K. J., & Sidaway, J. D. (1994). Locating critical geopolitics. *Environment and Planning D: Society and Space*, 12(5), 515-524.
- Yapp, M. E. & Shaw, S. J. (2021). "Ottoman Empire". *Encyclopedia Britannica*. Obtenido el 12/03/2021 de <https://www.britannica.com/place/Ottoman-Empire>. Accessed 12 March 2021.
- Erşen, E., & Çelikpala, M. (2019). Turkey and the changing energy geopolitics of Eurasia. *Energy Policy*, 128, 584-592.
- Esen, Ö. (2016). Security of energy supply in Turkey: Challenges and solutions. *International Journal of Energy Economics and Policy*, 6(2), 281-289.
- Fernández, H. A. (2020, 21 de octubre). La adicción de la UE a los falsos dilemas en el Mediterráneo. *Real Instituto Elcano*.
- Fettweis, C. J. (2015). On heartlands and chessboards: Classical geopolitics, then and now. *Orbis*, 59(2), 233-248.
- Giacomo, L. (2004). Security of Supply for Natural Gas Markets. What is it and What is it not? *Nota di Lavoro*, 119. Fondazione Eni Enrico Mattei (FEEM). Obtenido el 04/10/2020 de <http://hdl.handle.net/10419/117991>
- GIS Dossier. (2018). How Turkey scored big in the gas pipeline game. *Geopolitical Intelligent Services*. Obtenido el 21/03/2021 de <https://www.gisreportsonline.com/gis-dossier-how-turkey-scored-big-in-the-gas-pipeline-game.energy.2706.html>

- GIS Dossier. (2021). Turkey maneuvers to become a regional energy baron. *Geopolitical Intelligent Services*.
Obtenido el 21/03/2021 de <https://www.gisreportsonline.com/turkey-maneuvers-to-become-a-regional-energy-baron,energy,3410,report.html>
- Günay, D. (2017). The Roles Turkey Played in the Middle East (2002–2016). En P. Gözen Ercan (Ed.), *Turkish Foreign Policy* (pp. 195-217). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-50451-3.
- Gürel, A. & Mullen, F. (2014). Can Eastern Mediterranean Gas Discoveries Have a Positive Impact on Turkey-EU Relations? Global Turkey in Europe Policy Brief (Rome: IAI, 2014)
<http://www.iai.it/content.asp?langid=1&contentid=1080>
- Hassan, S. A. (Feb 28, 2017) Turkey: between border conflicts and regional expansion. *Washington Institute for Near East Policy*. <https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/turkey-between-border-conflicts-and-regional-expansion>
- İpek, P. (2017). The role of energy security in Turkish foreign policy (2004–2016). En P. Gözen Ercan (Ed.), *Turkish Foreign Policy* (pp. 173-194). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-50451-3.
- Jarosiewicz, A. (2015). *The Southern gas corridor. The Azerbaijani-Turkish project becomes part of the game between Russia and the EU*. Ósrodek Studiów Wschodnich im. Marka Karpia.
- Johnson, K & Gramer, R. (2019). Who Lost Turkey? *Foreign Policy*.
- Kaplan, R. D. (1994). The coming anarchy. *Atlantic monthly*, 273(2), 44-76.
- Kaplan, R. D. (2012). *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us about Coming Conflicts and the Battle against Fate*. New York: Random House.
- Kaplan, R. D. (2014). The geopolitics of energy. *Stratfor Global Intelligence*.
- Kelly, P. (2019). Rescuing Classical Geopolitics: Separating Geopolitics from Realism. *Geopolitics, History, and International Relations*, 11(2), 41-58.
- Keyman, E. F. (2017). A new Turkish foreign policy: towards proactive “Moral Realism”. *Insight Turkey*, 19(1), 55-70.
- Kınacıoğlu, M. (2017). NATO-Turkey Relations: From Collective Defence to Collective Security. En P. Gözen Ercan (Ed.), *Turkish Foreign Policy* (pp. 83-105). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-50451-3.

- Kirişci, K. & Nath, R. (2014, 14 de agosto). Turkey's Uncertain Future. *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/opinions/turkeys-uncertain-future/>
- Kirişci, K. (2013, 15 de agosto). The Rise and Fall of Turkey as a Model for the Arab World. *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/opinions/the-rise-and-fall-of-turkey-as-a-model-for-the-arab-world/>
- Kirişci, K. (2016, 11 de julio). Is Turkish foreign policy becoming pragmatic again? *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2016/07/11/is-turkish-foreign-policy-becoming-pragmatic-again/>
- Kirişci, K. (2018, 22 de enero). Erdoğan's war on the West turns inward—on Turkish academia. *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2018/01/22/erdogans-war-on-the-west-turns-inward-on-turkish-academia/>
- Koranyi, D & Sartori, N. (2013). EU-Turkish Energy Relations in the Context of EU Accession Negotiations: Focus on Natural Gas. Global Turkey in Europe, Policy Brief, (Rome: IAI, 2013) <http://www.iai.it/content.asp?langid=1&contentid=1019>
- Kösebalaban, H. (2011) Turkey and the New Middle East: Between Liberalism and Realism. *Perceptions: Journal of International Affairs*, 16(3), 93-114.
- Kruyt, B., van Vuuren, D. P., de Vries, H. J., & Groenenberg, H. (2009). Indicators for energy security. *Energy policy*, 37(6), 2166-2181.
- Kuus, M. (2010). Critical geopolitics. In *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
- Lake, D. A, Hawkins, D. G., Nielson, D. L., & Tierney, M. J. (2006). Delegation under anarchy: states, international organizations, and principal-agent theory. *Delegation and agency in international organizations*, 3, 21.
- Lake, D. A. (1996). Anarchy, hierarchy, and the variety of international relations. *International Organization*, 50(1), 1-33.
- Lake, D. A. (2001). Beyond anarchy: The importance of security institutions. *International security*, 26(1), 129-160.
- Lake, D. A. (2009). Regional hierarchy: authority and local international order. *Review of International Studies*, 35, 35-58.
- Le Billon, P. (2007). Geographies of war: perspectives on 'resource wars'. *Geography Compass*, 1(2), 163-182.

- Lee, P. S. (2016). The rise of China and its contest for discursive power. *Global Media and China*, 1(1-2), 102-120.
- Maher, M. & Tsukerman, I. (Jul 17, 2019) Tensions between Egypt and Turkey are on the rise. *Washington Institute for Near East Policy*. <https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/tensions-between-egypt-and-turkey-are-on-the-rise>
- Mamadouh, V., & Dijkink, G. (2006). Geopolitics, international relations and political geography: The politics of geopolitical discourse. *Geopolitics*, 11(3), 349-366.
- McLean, W. (2015). Authoritarianism, energy and ideas in central Asia: from politics and pipelines to foreign policy. In *Russia, Eurasia and the New Geopolitics of Energy* (pp. 166-188). Palgrave Macmillan, London.
- Mearsheimer, J. J. (2006). China's unpeaceful rise. *Current History*, 105(690), 160-162.
- Mearsheimer, J. J. (2007). Structural realism. *International relations theories: Discipline and diversity*, 83, 77-94.
- Mearsheimer, J. J. (2014). Can China rise peacefully? *The National Interest*, 25(1), 1-40.
- Mneimneh, H. (2016, 16 de noviembre). Two paths for Turkey. *Washington Institute for Near East Policy*. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/two-paths-turkey>
- Moisio, S. (2015). Geopolitics/critical geopolitics. En Agnew, J., Mamadouh, V., Secor, A. J. & Sharp, J. (eds.) *The Wiley Blackwell companion to political geography*, 220-234.
- Murinson, A. (2006). The strategic depth doctrine of Turkish foreign policy. *Middle Eastern Studies*, 42(6), 945-964.
- Nopens, P. (2013). *Geopolitical Shifts in the Eastern Mediterranean*. Egmont Institute www.jstor.org/stable/resrep06603
- Onar, N. F. (2016, 4 de febrero). Turkey Project Policy Paper. The Populism/Realism Gap: Managing Uncertainty in Turkey's Politics and Foreign Policy *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/norafisherturkeyprojectpolicypaper-2.pdf>
- Pearson, W. R. (2016, 6 de enero). The Three Faces of Turkey. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/three-faces-turkey>
- Pearson, W. R. (2020, 4 de febrero). Turkey: All dressed up with nowhere to go. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/turkey-all-dressed-nowhere-go>

- Roberts, J. (2004). *The Turkish Gate: Energy Transit and Security Issues* (CEPS EU-Turkey Working Document No. 11). *Brussels: CEPS, October*.
- Shaffer, B. (2020, 15 de enero). Turkey's westward energy shift. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/turkeys-westward-energy-shift>
- Skinner, A. (23 June 2020). Erdogan unlikely to back down in Med despite oil and gas glut. WINEP. <https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/Erdogan-Turkey-Mediterranean-Cyprus-Oil-Gas-Prices>
- Spykman, N. J. (1942). Frontiers, security, and international organization. *Geographical Review*, 32(3), 436-447.
- Stein, D. D. (2020, 20 de agosto). Trans-Caspian Pipeline- Still a pipe dream? *Atlantic Council*. Obtenido el 19/01/2021 de <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/energysource/trans-caspian-pipeline-still-a-pipe-dream/>
- Tanchum, M. (2020). Libya, energy, and the Mediterranean's new 'Great Game'. *Real Instituto Elcano*.
- Taşpınar, O. (2012, 25 de abril). Turkey: The New Model? *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/research/turkey-the-new-model/>
- Taşpınar, O. (2014a, 13 de abril). New Turkey and Its Paradox (Part One). *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/opinions/new-turkey-and-its-paradox-part-one/>
- Taşpınar, O. (2014b, 20 de abril). New Turkey and Its Paradox (Part Two). *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/opinions/new-turkey-and-its-paradox-part-two/>
- Tekin, A., & Walterova, I. (2007). Turkey's geopolitical role: the energy angle. *Middle East Policy*, 14(1), 84-94.
- Tocci, N. (2014, 20 de noviembre). TURKEY PROJECT POLICY PAPER. Turkey and the European Union: A Journey in the Unknown. *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/research/turkey-and-the-european-union-a-journey-in-the-unknown/>
- Tol, G. & Vatanka, A. (2014, 4 de abril). Restoring Energy Security After Crimea. *The National Interest*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://nationalinterest.org/commentary/restoring-energy-security-after-crimea-10181>
- Tol, G. (2012, 14 de diciembre). The "Turkish Model" in the Middle East. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/turkish-model-middle-east-0>

- Tol, G. (2013a, 25 de noviembre). Turkey's Search for a "Zero Problem" Policy. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/turkeys-search-zero-problem-policy>
- Tol, G. (2013b, 30 de enero). Turkey's KRG Energy Partnership. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/turkeys-krge-energy-partnership>
- Tol, G. (2015a, 6 de Agosto). Erdogan's High-Risk Strategy. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/erdogans-high-risk-strategy>
- Tol, G. (2015b, 1 de abril). Erdogan: His Own Worst Enemy. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/erdogan-his-own-worst-enemy>
- Tol, G. (2016, 5 de mayo). Davutoglu's Resignation: What it Means for Turkey. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/davutoglus-resignation-what-it-means-turkey>
- Tol, G. (2018, 18 de junio). Turkey is trapped in identity politics. *Middle East Institute*. Obtenido el 24/10/2020 de <https://www.mei.edu/publications/turkey-trapped-identity-politics>
- Tuathail, G. Ó. (1999). Understanding critical geopolitics: Geopolitics and risk society. *The Journal of Strategic Studies*, 22(2-3), 107-124.
- Tüysüzöğlü, G. (2014). Strategic depth: A neo-Ottomanist interpretation of Turkish Eurasianism. *Mediterranean Quarterly*, 25(2), 85-104.
- Tzimitras, H. & Hatay, M. (2016, octubre). TURKEY PROJECT POLICY PAPER. The Need for Realism: Solving the Cyprus problem through linkage politics. *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/10/turkey_20161005_cyprus_problem.pdf
- Üçbaşı, Ü. (2014). Neoclassical Realism in Analyzing Crisis Management: The Case of Turkish Foreign Policy Crises. In *8th ECPR General Conference University of Glasgow*, 3-6 Eylül.
- Wæver, O. & Buzan, B. (2003). *Regions and Powers: The Structure of International Security*. New York: Cambridge University Press.
- Walker, J. W. (2007). Learning strategic depth: implications of Turkey's new foreign policy doctrine. *Insight Turkey*, 32-47.
- Waltz, K. N. (1990). Realist thought and neorealist theory. *Journal of International Affairs*, 21-37.
- Waltz, K. N. (2000). Structural realism after the Cold War. *International security*, 25(1), 5-41.
- Wæver, O. (1995). Securitization and Desecuritization. En R. D. Lipschutz (ed.), *On Security* (pp. 46–86). New York: Columbia University Press.

- Winrow, G. (2009). Problems and Prospects for the 'Fourth Corridor': The Positions and Role of Turkey in Gas Transit to Europe. *Oxford Institute for Energy Studies*.
<https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2010/11/NG30-ProblemsandProspectsForTheFourthCorridorThePositionandRoleofTurkeyinGasTransitToEurope-GarethWinrow2009.pdf>
- Winrow, G. (2014, 28 de abril). TURKEY PROJECT POLICY PAPER. Realization of Turkey's Energy Aspirations. Pipe Dreams or Real Projects? *Brookings*. Obtenido el 25/10/2020 de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/Turkeys-Energy-Aspirations.pdf>
- Winzer, C. (2012). Conceptualizing energy security. *Energy policy*, 46, 36-48
- Wu, Z. (2018). Classical geopolitics, realism and the balance of power theory. *Journal of Strategic Studies*, 41(6), 786-823.
- Yalvaç, F. (2012). Strategic depth or hegemonic depth? A critical realist analysis of Turkey's position in the world system. *International Relations*, 26(2), 165-180.
- Yayci, C. & Ceyhan, Z. (2020). Israel is Turkey's Neighbor across the Sea: Delimitation of the Maritime Jurisdiction Areas between Turkey and Israel. *TURKEYSCOPE: Insights on Turkish Affairs*, 4(8).
- Yergin, D. (2006). Ensuring energy security. *Foreign affairs*, 85(2), 69-82.
- Yergin, D. (2011a). *The prize: The epic quest for oil, money & power*. New York: Simon and Schuster.
- Yergin, D. (2011b). *The Quest: Energy, security, and the remaking of the modern world*. London: Penguin Press.

Otros recursos

- (2020, 7 de diciembre). President Erdoğan calls on EU to give chance to diplomacy for tension over east Med. *Hurriyet Daily News*. Obtenido el 5/01/2021 de <https://www.hurriyetdailynews.com/president-erdogan-calls-on-eu-to-give-chance-to-diplomacy-for-tension-over-east-med-160654>
- (2020, 9 de diciembre). Erdoğan says sanctions would not have a big impact on Turkey. *Greek City Times* Obtenido el 5/01/2021 de <https://greekcitytimes.com/2020/12/09/erdogan-sanctions-not-damn/>
- (2020, 9 de diciembre). EU never treated Turkey fairly since 1963: Erdoğan. *Hurriyet Daily News*. Obtenido el 5/01/2021 de <https://www.hurriyetdailynews.com/president-erdogan-says-any-eu-sanctions-would-not-have-big-impact-160707>
- (2020a, 20 de agosto). A row between Turkey and Greece over gas is raising tension in the eastern Mediterranean. *The Economist*. Obtenido el 09/03/2021 de

<https://www.economist.com/international/2020/08/20/a-row-between-turkey-and-greece-over-gas-is-raising-tension-in-the-eastern-mediterranean>

(2020b, 2 de septiembre). Turkey's Black Sea gas find does not match its president's hype. *The Economist*. Obtenido el 09/03/2021 de <https://www.economist.com/europe/2020/09/02/turkeys-black-sea-gas-find-does-not-match-its-presidents-hype>

(2020c, 21 de Agosto). The state of Turkey's gas market and reducing foreign dependency. *TRT World*. Obtenido el 21/03/2021 de <https://www.trtworld.com/magazine/the-state-of-turkey-s-gas-market-and-reducing-foreign-dependency-39084>

Bassist, R. (2020, 22 de septiembre). East-Med Gas Forum evolves as Israel, Egypt enhance cooperation. *Al-Monitor*. Obtenido el 28/09/20 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/09/israel-egypt-greece-cyprus-italy-france-natural-gas-fields.html>

Bassist, R. (2021, 5 de enero). Israel, Greece advance major defense deal. *Al-Monitor*. Obtenido el 7/01/2021 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2021/01/israel-greece-cyprus-benny-gantz-gabi-ashkenazi-security.html>

Bayar, G. (2020, 11 de diciembre). EU to impose limited new sanctions on Turkey. *Anadolu Agency*. Obtenido el 5/01/2021 de <https://www.aa.com.tr/en/europe/eu-to-impose-limited-new-sanctions-on-turkey/2073206>

Candar, C. (2020, 11 de diciembre). European Union has vindicated Erdogan, yet again. *Al-Monitor*. Obtenido el 5/01/2021 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/12/turkey-european-union-mild-sanctions-proved-erdogan-right.html#ixzz6ghuEOKZL>

Cohen, A. (2020, 18 de septiembre). Turkey Finds Enormous Gas Field In The Black Sea — But Tricky Process Ahead. *Forbes*. Obtenido el 28/02/2021 de <https://www.forbes.com/sites/arielcohen/2020/09/18/turkeys-new-natural-gas-find-in-the-black-sea-exciting-but-tricky-process-ahead/?sh=5b5a13095a86>

Gardner, D. (2020, 30 de septiembre). Erdogan is in danger of overreaching with foreign interventions. *Financial Times*. Obtenido el 30/09/2020 de <https://on.ft.com/33dsuOH>

Gurcan, M. (2020a, 22 de septiembre). Turkey's foreign policy becoming alarmingly militarized. *Al-Monitor*. Obtenido el 28/09/20 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/09/turkey-libya-syria-six-problems-aggressive-foreign-policy.html>

Gurcan, M. (2020b, 19 de octubre). Turkey approaches point of no return on employing Russian air defense system. *Al-Monitor*. Obtenido el 21/10/2020 de <https://www.al->

[monitor.com/pulse/originals/2020/10/turkey-russia-united-states-s400-defense-system-tested.html#ixzz6bWEVYx9U](https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/10/turkey-russia-united-states-s400-defense-system-tested.html#ixzz6bWEVYx9U)

Gurcan, M. (2020c, 24 de diciembre). Is Turkey on course of foreign policy shift with pan-Turkist flavor? *Al-Monitor*. Obtenido el 7/01/2021 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/12/turkey-russia-iran-foreign-policy-shift-to-panturkist-flavor.html#ixzz6isMQXhP5>

IAEA Power Reactor Information System. Disponible en <https://pris.iaea.org/PRIS/WorldStatistics/OperationalReactorsByCountry.aspx>; última consulta 15/04/2021.

Mambra, S. (2020, 6 de agosto). 6 Bosphorus Strait Facts You Must Know. *Marine Insight*. Obtenido el 28/02/2021 de <https://www.marineinsight.com/know-more/6-bosphorus-strait-facts-you-must-know/>

Mathews, S. (2020, 5 de noviembre). Crete at center of converging, conflicting interests for Turkey, Greece in EastMed. *Al-Monitor*. Obtenido el 9/11/2020 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/11/greece-crete-naval-base-tensions-turkey-east-mediterranean.html>

Nava, A. (2020, 20 de octubre). Erdogan sienta Turquía a jugar en el gran tablero geopolítico, ¿a qué precio? *El Confidencial*. Obtenido el 22/10/2020 de https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-10-20/erdogan-turquia-conflictos-geopolitica-libia-siria-mediterraneo_2780195/

Noël, P. (2008 17 de enero). Is Energy Security a Political, Military or Market Problem? *Financial Times*. Obtenido el 03/10/2020 de <https://www.ft.com/content/fd6ef84a-bf85-11dc-8052-0000779fd2ac>

Pitel, L. (2021, 12 de enero). Erdogan's great game: Soldiers, spies and Turkey's quest for power. *Financial Times*. Obtenido el 13/01/2021 de <https://www.ft.com/content/8052b8aa-62b9-40c9-a40c-d7187d5cd98a?desktop=true&segmentId=d8d3e364-5197-20eb-17cf-2437841d178a#myft:notification:instant-email:content>

Pitel, L. (2020, 8 de octubre). Turkey's armed drones bolster Erdogan's hard-power tactics. *Financial Times*. Obtenido el 10/10/2020 de <https://www.ft.com/content/8e9e9892-2bf2-4912-a6cd-46b5c09cbff6>

Pitel, L., Sheppard, D. & Peel, M. (2020, 8 de septiembre). What is at stake in the eastern Mediterranean crisis? *Financial Times*. Obtenido el 11/03/2021 de <https://www.ft.com/content/e872ed5d-1f64-48ae-8b8d-d6b49476e749>

Rachman, G. (2020, 12 de octubre). Three strongmen and their battle for the Middle East. *Financial Times*. Obtenido el 12/10/2020 de <https://www.ft.com/content/148db741-c8b5-4282-a65c->

[89cedb662cb6?desktop=true&segmentId=d8d3e364-5197-20eb-17cf-2437841d178a#myft:notification:instant-email:content](https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/11/egypt-greece-cyprus-military-drills-turkey-eu-mediterranean.html#ixzz6ifPj2iIz)

Saied, M. (2020, 30 de noviembre). As EU mulls sanctions against Turkey, East Med allies to begin joint drills. *Al-Monitor*. Obtenido el 5/01/2021 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/11/egypt-greece-cyprus-military-drills-turkey-eu-mediterranean.html#ixzz6ifPj2iIz>

Samir, S. (2020, 20 de octubre). Egypt eyes more economic benefits after signing maritime demarcation deal with Greece. *Al-Monitor*. Obtenido el 21/10/2020 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/10/egypt-greece-agreement-maritime-borders-demarcation-energy.html>

Santamaría, C. (2020, 8 de octubre). Teléfono rojo en el Mediterráneo Oriental: claves de la disputa entre aliados de la OTAN. *El Confidencial*. Obtenido el 09/10/2020 de https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-10-08/calma-tensa-en-el-mediterraneo-oriental_2777972/

Sommez, M. (2020, 8 de octubre). Turkey eyes economic gains in backing Azerbaijan against Armenia. *Al-Monitor*. Obtenido el 09/10/2020 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/10/turkey-eyes-economic-gains-backs-azerbaijan-against-armenia.html#ixzz6aLweIKew>

Staff, T. (2020, 21 de octubre). Israeli firm signs deal to pipe UAE oil to Europe. *The Times of Israel*. Obtenido el 21/10/2020 de <https://www.timesofisrael.com/israeli-firm-signs-deal-to-pipe-uae-oil-to-europe/>

Tastekin, F. (2020a, 19 de noviembre). Why Erdogan seeks fresh military mandate for Azerbaijan. *Al-Monitor*. Obtenido el 5/01/2021 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/11/turkey-russia-azerbaijan-armenia-parliament-troop-deployment.html#ixzz6ifOzPqAg>

Tastekin, F. (2020b, 4 de diciembre). How realistic are Turkey's ambitions over strategic corridor with Azerbaijan. *Al-Monitor*. Obtenido el 5/01/2021 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/12/turkey-russia-iran-conflicting-interests-nagorno-karabakh.html#ixzz6ifQzMsc2>

Tastekin, F. (2020c, 8 de octubre). Erdogan dealt strong hand against Putin in Azerbaijan-Armenia war. *Al-Monitor*. Obtenido el 09/10/2020 de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/10/turkey-russia-armenia-azerbaijan-conflict-nagorno-karabakh.html#ixzz6aLul87jp>

Uras, U. (2021, 5 de abril). Turkey's Canal Istanbul dispute explained. *Al-Jazeera*. Obtenido el 16/04/2021 de <https://www.aljazeera.com/news/2021/4/5/turkey-what-you-need-to-know-on-canal-istanbul-montreux-dispute>

Yildiz, A. & Cicek, O. (2020, 12 de octubre). Turkey's Oruc Reis seismic vessel sets sail for E.Med. *Anadolu Agency*. Obtenido el 14/10/2020 de <https://www.aa.com.tr/en/turkey/turkeys-oruc-reis-seismic-vessel-sets-sail-for-emed/2003643>

Zalik, A. (2008, 1 de noviembre). Liquefied natural gas and fossil capitalism. *Monthly Review*. Obtenido el 28/09/20 de <https://monthlyreview.org/2008/11/01/liquefied-natural-gas-and-fossil-capitalism>

Anexo: Infografías

FIGURA A

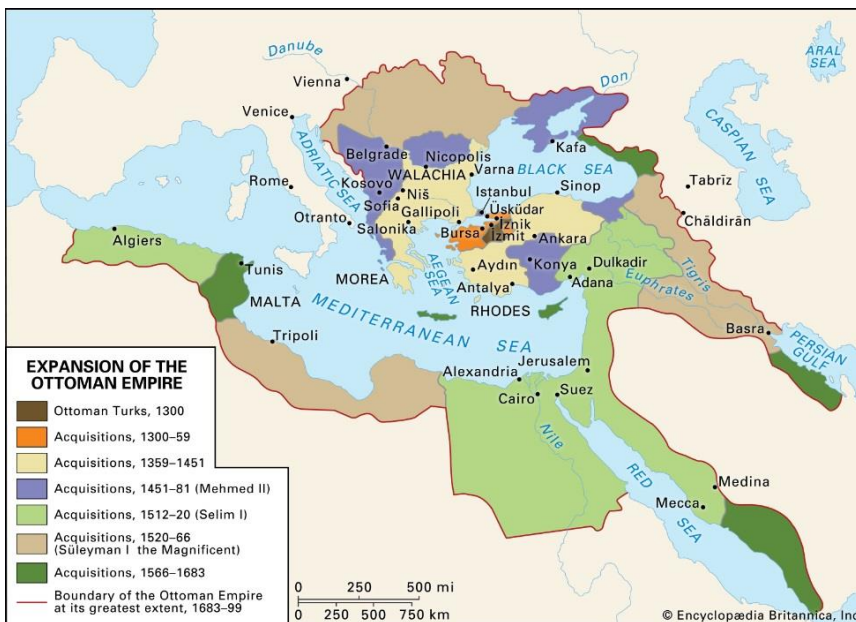
Disposición de las islas griegas, en especial Kastellorizo



Fuente. Pitel, Sheppard & Peel (2020).

FIGURA B

Expansión del Imperio otomano (1300-1899)



Fuente. Yapp & Shaw (2021), en Encyclopædia Britannica.

FIGURA C

Disolución del Imperio otomano (1807-1924)



Fuente. Yapp & Shaw (2021), en Encyclopædia Britannica.

FIGURA D

Los “turco-escépticos”

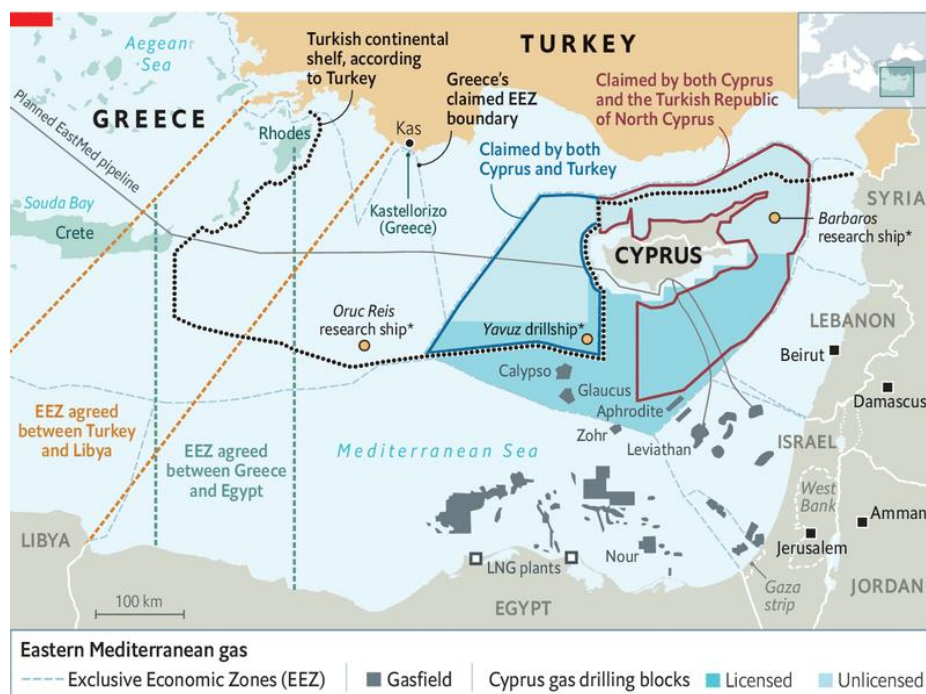


The Economist

Fuente. The Economist (2020b).

FIGURA E

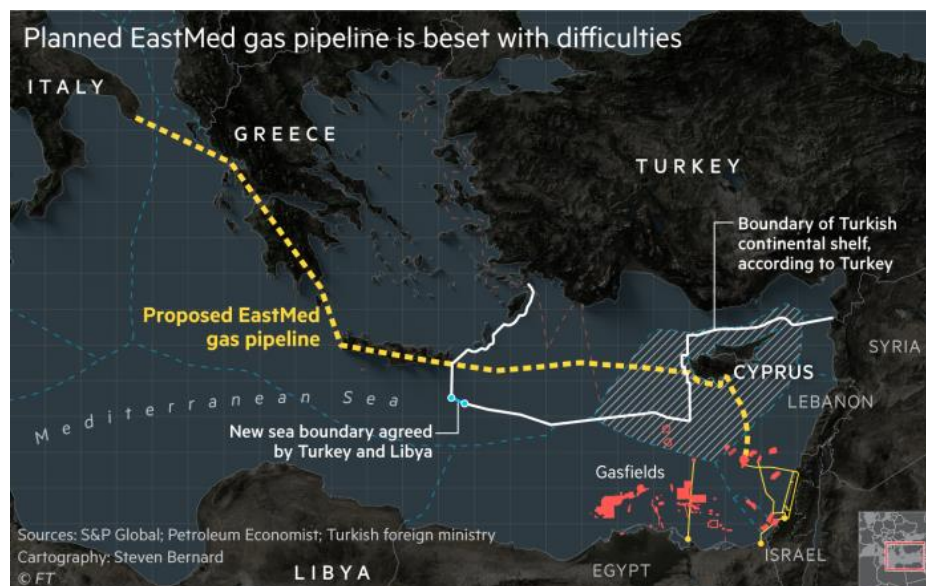
Disputas territoriales en torno al gas



Fuente. The Economist (2020b).

FIGURA F

Posible trazado del EastMed Gas Pipeline



Fuente. Pitel, Sheppard & Peel (2020).

FIGURA G

Nabucco



Fuente. GIS Dossier (2018).

FIGURA H

La conexión ruso-turca o “Happiness is multiple pipelines”



Fuente. GIS Dossier (2021).

FIGURA I

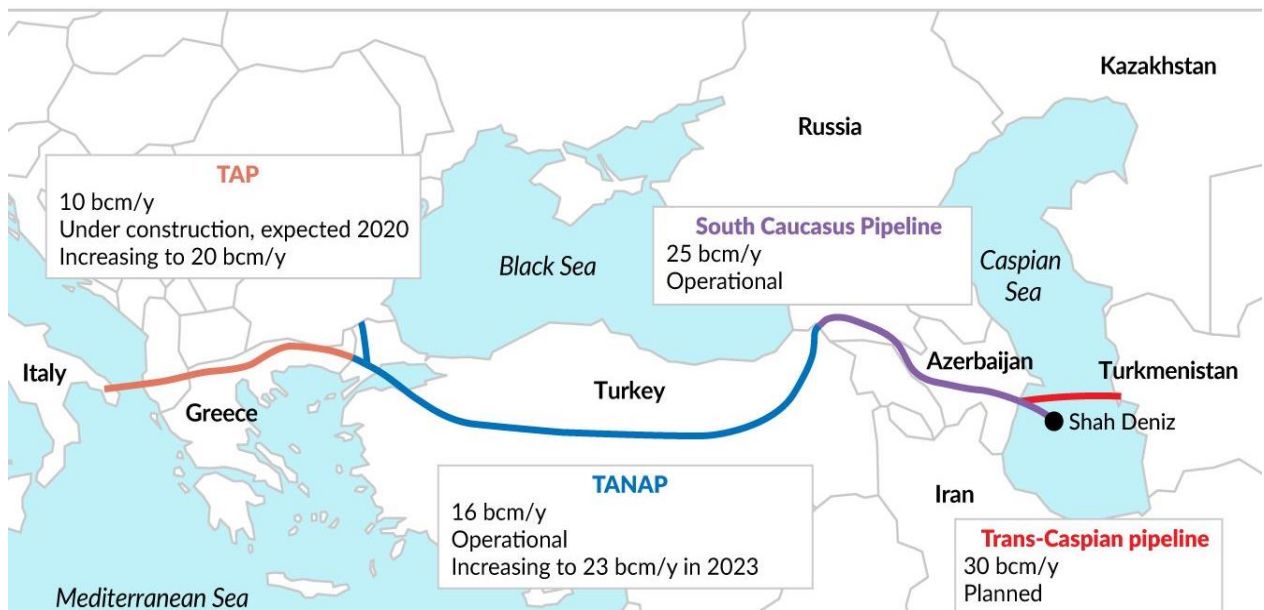
Irán, Azerbaiyán e Iraq: petróleo y gas



Fuente. TRT World (2020).

FIGURA J

Southern Gas Corridor



Fuente. GIS Dossier (2018).